



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Enseñanza de la historia en el Bachillerato General Unificado: importancia y objetivos en el currículo actual ecuatoriano

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Autor:

Juan Antonio Morocho Alvarado

CI: 0106811219

Correo electrónico: juanantony9090@gmail.com

Directora:

Mgt. Nancy Catalina Carrasco Aguilar

CI: 0102753795

Cuenca, Ecuador

17-febrero-2022



Resumen: Este estudio se centrará en analizar los objetivos y la importancia de la enseñanza de la asignatura de historia en el Bachillerato General Unificado, debido a que una de las problemáticas surgidas tras las experiencias en base de las prácticas pre-profesionales es el impacto que tiene sobre el alumnado la correcta enseñanza de la historia y también, como esta influye en el correcto planteamiento de objetivos encontrados en el currículo ecuatoriano. Desde esta perspectiva, el objetivo principal es poder relacionar la importancia de la enseñanza de la historia defendida por varios autores que mencionaremos a lo largo de este proyecto, y su relación con lo planteado en el currículo actual ecuatoriano. La metodología se centra en el análisis de contenido, fijándose específicamente en los objetivos curriculares de la asignatura de historia para el Bachillerato General Unificado y también, cómo estos se relacionan con las explicaciones de varios teóricos que muestran la importancia de la enseñanza de la historia en el contexto educativo. Como resultados finales se espera identificar si existe o no relación entre lo que plantea el currículo actual ecuatoriano y las propuestas teóricas epistemológicas realizadas por varios autores; todo esto en base al estudio particular de los objetivos planteados por el currículo ecuatoriano para la asignatura de historia en el Bachillerato General Unificado.

Palabras claves: Enseñanza de historia. Objetivos. Currículo. Bachillerato General Unificado



Abstract: This study will focus on analyzing the objectives and importance of teaching the history subject in the Unified General Baccalaureate, because one of the problems that arose after the experiences based on pre-professional practices is the impact it has on the students the correct teaching of history and also, how it influences the correct approach to the objectives found in the Ecuadorian curriculum. From this perspective, the main objective is to be able to relate the importance of the teaching of history defended by several authors that we will mention throughout this project, and its relationship with what is proposed in the current Ecuadorian curriculum. The methodology focuses on content analysis, looking specifically at the curricular objectives of the history course for the Unified General Baccalaureate and also, how these are related to the explanations of various theorists that show the importance of the teaching of history in the educational context. As final results, it is expected to identify whether or not there is a relationship between what the current Ecuadorian curriculum raises and the epistemological theoretical proposals made by various authors; all this based on the particular study of the objectives set by the Ecuadorian curriculum for the subject of history in the Unified General Baccalaureate.

Keywords: History teaching. Objectives. Curriculum. Unified General Baccalaureate



Índice del Trabajo

Dedicatoria.....	7
Agradecimiento.....	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. El currículo y la enseñanza de la historia en el Ecuador.....	11
1.1 El currículo.....	11
1.1.1 Concepto de currículo.....	11
1.1.2 Elementos y características del currículo.....	12
1.1.3 El currículo ecuatoriano.....	16
1.2 Importancia de la enseñanza de la historia.....	18
1.3 La enseñanza de la historia en el Ecuador.....	26
Capítulo 2. Métodos y procesos de investigación.....	35
2.1 Análisis de contenido en el currículo.....	35
2.2 Procesos y partes de la enseñanza de historia.....	44
2.3 Estructura curricular: objetivos para la asignatura de historia.....	48
Capítulo 3. Importancia de la enseñanza de historia en la educación ecuatoriana: una mirada hacia los objetivos.....	51
3.1 Antecedentes de la importancia de la historia en el contexto educativo.....	51
3.2 Teoría y materia: convergencias y divergencias en la enseñanza de la historia.....	53
Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	66



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Juan Antonio Morocho Alvarado en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Enseñanza de la historia en el Bachillerato General Unificado: importancia y objetivos en el currículo actual ecuatoriano", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 17 de febrero de 2022

Juan Antonio Morocho Alvarado

C.I: 0106811219



Cláusula de Propiedad Intelectual

Juan Antonio Morocho Alvarado, autor/a del trabajo de titulación "Enseñanza de la historia en el Bachillerato General Unificado: importancia y objetivos en el currículo actual ecuatoriano", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 17 de febrero de 2022

Juan Antonio Morocho Alvarado

C.I: 0106811219



Dedicatoria

Esta investigación está dedicada para cada familiar que me incentivó en este proceso educativo y que formaron parte esencial de mi avance personal. En especial, a mis padres que siempre me alentaron a seguir adelante en todos los propósitos de mi vida. Y esto va para ti, hija mía, que fuiste el principal motivo de salir adelante por un ejemplo hacia tu vida y las aspiraciones al presente y futuro que tengo para ti.



Agradecimiento

De manera especial especia agradezco a cada profesor y profesora que encaminaron el rumbo de nuestras vidas académicas. Especialmente a la Mgst. Catalina Carrasco por aceptar el reto de trabajar con mi persona, de igual manera gracias a la Mgst. María Teresa Arteaga por corregir y direccionar por buena vía este proyecto académico. Sin ustedes no hubiera sido posible lograr alcanzar esta meta anhelada.



Introducción

La educación es un proceso que se ha venido estudiando desde siempre debido a que hay múltiples formas de educarse, ya sea en instituciones educativas, centros escolares, institutos religiosos, campamentos, hogares familiares, etc. Desde esta perspectiva, existen diversas formas de educación, ya que este proceso fomenta el desarrollo personal, cognitivo y actitudinal en un individuo. Para este estudio en particular, se analizará a la educación formal y su planteamiento dentro de los estándares curriculares, en relación a la asignatura de historia para el Bachillerato General Unificado. En los cuales, se ha planteado los procesos de enseñanza y de aprendizaje como parte fundamental de su desarrollo e impartición en las aulas. Este proceso es guiado a través del currículo, el mismo que responde a propósitos y contenidos; desde esta perspectiva uno de los contenidos ¿Qué enseñar? lo componen las Ciencias Sociales, que están estructuradas por varias asignaturas, en diversos años académicos, una de estas es la Historia.

Para aterrizar en la problemática de esta investigación, es necesario aclarar que como estudiante, a través de la experiencia de las prácticas pre-profesionales y las vivencias dentro de las aulas, ha surgido la interrogante y necesidad de relacionar la enseñanza de la historia como asignatura y sus objetivos dentro del plan curricular nacional. Es por eso que la pregunta a analizar es, ¿Cuál es la importancia de la enseñanza de la historia y la formulación de objetivos, en base al currículo ecuatoriano? Desde esta perspectiva, es por eso que, para este proyecto, se ha propuesto estudiar e indagar sobre los procesos de enseñanza de historia para el Bachillerato General Unificado de la educación ecuatoriana, sin olvidar a nuestro recurso primario que es el currículo actual ecuatoriano. Para poder constatar el modelo educativo y la forma de enseñar historia, se ha tomado en consideración algunos aspectos; el primero y fuente primaria de este estudio, que como se mencionó anteriormente es el currículo ecuatoriano y, en segundo lugar, las propuestas de varios autores expertos en la enseñanza de historia como un método eficaz de formación crítica en los seres humanos.

El desarrollo de este trabajo fue guiado en base a los datos obtenidos del estudio del currículo ecuatoriano, y su interpolación con los referentes teóricos y epistemológicos guiados por los autores expertos en el tema. De esta manera, se pretende conseguir un objetivo general en el cual se basa la investigación, y es el análisis de la enseñanza de historia y el planteamiento de sus objetivos, en base del currículo ecuatoriano, para los jóvenes y adolescentes que cursan el Bachillerato General Unificado. Posteriormente, con los objetivos secundarios se logrará identificar si es o no importante enseñar historia, también en que estándares están basados los objetivos curriculares de esta asignatura para la enseñanza en las aulas y a su vez, la relación de estos planteamientos con la



teoría que defiende una postulación idónea y acertada de contenido y objetivos curriculares para la mejor comprensión y provecho de las Ciencias Sociales, específicamente de la historia.

La organización de los capítulos se basa en una secuencia programada, que parte desde los conceptos claves como la enseñanza de la historia, o la conceptualización de currículo y su desarrollo en el contexto ecuatoriano que encontraremos en el primer capítulo. Pasando hacia los métodos y procesos de investigación, donde se analizará la metodología que adopto este proyecto para la investigación y obtención de información, y se explicará cómo se utilizó el análisis de contenido para interpretar el currículo ecuatoriano y los objetivos para la asignatura de historia. Por último pero no menos importante, están los resultados de la investigación, en los cuales se detalla el diálogo entre los expertos defensores de la importancia de enseñar historia y el correcto planteamiento de objetivos alcanzables para el alumnado ecuatoriano. Por tales motivos, en este punto es importante la interpolación entre la materia y las observaciones personales sobre nuestro modelo educativo, ya que a la final este proyecto pretende hallar una forma eficaz de poder enseñar historia, por lo que el último apartado se centra en la discusión y obtención de datos para poder dar respuesta a nuestra problemática y cumplir con los objetivos planteados.

Finalmente, cabe mencionar que el currículo ecuatoriano constituyó un material clave para esta investigación, ya que ahí se encuentran los diferentes lineamientos y procesos de enseñanza para todas las materias de aprendizaje obligatorio. Por esa razón, el uso y el acceso a esta propuesta es indispensable en este proceso investigativo, en el cual, se centrará la atención en los objetivos curriculares. A raíz de la observación y el análisis de estos objetivos, se podrá visualizar la intención y la orientación que el Estado ecuatoriano da a la enseñanza de historia. Posteriormente, en la revisión documental y bibliográfica, se plantean los estándares de calidad, que se supone que la educación ecuatoriana debería tener, en este caso específico, para la enseñanza de la historia. Por lo tanto, ambas fuentes darán paso no solo a aclaraciones en cuanto a las metodologías y procesos de investigación, sino que serán claves para la discusión en cuanto a la necesidad de enseñar historia en la educación ecuatoriana, y como esta puede influir en el desarrollo intelectual y emocional del alumnado.



Capítulo 1. El currículo y la enseñanza de la historia en el Ecuador

1.1 El currículo

1.1.1 Concepto de currículo

Para poder entender y analizar la enseñanza de la historia y su importancia dentro de la educación ecuatoriana, es necesario aterrizar en los modelos y los significados del currículo, ya que es ahí donde existen parámetros y lineamientos de cómo y cuáles son los elementos y los objetivos que se piensa conseguir dependiendo de cada asignatura. Para Angulo (1994) el currículo se convierte en el modelo a seguir para la planificación práctica de una clase; es decir, contempla la metodología y las técnicas a emplear. Por otro lado, hay que entender que los significados polisémicos y diversos del currículo nos ayudan a encontrar la esencia del sentido del mismo. En este sentido, hay dos perspectivas. En primer lugar, Sacristán, Perrenoud, Feito y Linueza (2011) mencionan que este forma parte de las normativas y las leyes en relación a la educación. En segundo lugar, los profesores encuentran al currículo como los estándares basados en los textos educativos y también vinculados a lo que se desarrolla día a día en las aulas. A partir de lo expuesto, las dos visiones sobre el currículo nos permiten observar la complejidad conceptual. Además, se analiza la utilidad que se le da al currículo, como una herramienta o instrumento que guía el proceso educativo formal, en base a las acciones o métodos pedagógicos utilizados en clases por los maestros.

En el contexto teórico-metodológico, el currículo es visto como una unidad de integración, en la cual constan varios componentes que se interrelacionan entre sí. Según Meza (2011) este se resume en la integración de contenidos y objetivos en base a una temática, la cual es puesta a prueba en las aulas. Es así, como en este mundo llamado educación, existen varios componentes que a lo largo del tiempo han aparecido como parte de un proceso evolutivo a largo plazo. En este contexto, hoy en día, se pone en discusión la idea y la definición de currículo, así como en su tiempo las academias y otras entidades involucradas en el desarrollo y evolución de la educación interpretaron y analizaron los modelos y las teorías que llevaban a un mismo fin. Este es el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La educación formal es un proceso que responde a políticas de Estado previstas para la enseñanza de una asignatura, esta es guiada por el currículo que como se mencionó anteriormente, tiene significados polisémicos pero también múltiples características y cualidades que sirven para una actividad educativa eficaz. Para Sacristán (2007) el currículo “no sólo es un concepto teórico, útil para explicar ese mundo abarcado, sino que se constituye en una herramienta de regulación de las prácticas pedagógicas” (p.83). Esta herramienta está acompañada de procesos y



conceptos pedagógicos, ya que sin ellos no existiría una vinculación currículo-educación. Por ello, la necesidad vital de la estructura y diseño del currículo se encuentra en la gama de alternativas pedagógicas y didácticas que la enseñanza nos ofrece, porque sin ellas el currículo fuera un documento vacío, con letras y propuestas sin fines académicos.

1.1.2 Elementos y características del currículo

Un dato importante que cabe señalar, es que para poder entender de mejor manera el concepto y construcción del diseño curricular, se debe analizar la diversidad y adaptabilidad del mismo en relación a su entorno, debido a que esta es una de las principales características que posee. Kemmis (1986) afirma que el currículo “debe verse como un problema de relación entre la teoría y la práctica, por una parte, y entre la educación y la sociedad, por otra” (p, 22), debido a que en este se encuentran no solo herramientas para la acción enseñanza-aprendizaje; sino también temáticas, valores y aspectos de la sociedad y de cómo la educación puede influir en el desarrollo del alumno. De esta manera, la concepción y significado de currículo se extiende a una posibilidad enorme de temas relacionados a aspectos sociales y educativos, en los cuales se pretende abarcar un conocimiento pleno -en su mayoría-, con el fin de aportar con conocimientos y técnicas pedagógicas para el avance de la educación.

En continuación de lo mencionado anteriormente, Vílchez (2004) especifica como la relación fenómeno-acción exige una “relación de interdependencia entre lo teórico y lo práctico; sin embargo, cada uno va acompañado de los componentes del currículo, que en este caso serían la pedagogía y la sociedad” (p, 106). Para poder entender de mejor manera lo que postula el autor, es necesario entender que los contenidos curriculares no se basan únicamente en propuestas pedagógicas, sino también muchos planteamientos tienen carácter social, político, histórico e incluso ético. Un ejemplo claro sobre la transformación de las estructuras curriculares es el cambio del currículo normal a un currículo priorizado en la actualidad, todo esto se debe al contexto ambiental-salubre que vivimos en el Ecuador, ya que la pandemia reestableció los contenidos curriculares y los adoptó a las necesidades de profesores y alumnos mediante la educación virtual. En otros casos, el desarrollo y práctica del currículo está estrechamente vinculado con la cultura, así lo explica Meza (2017) donde aclara que el desarrollo del currículo está muy ligado a la cultura de la que procede, ya que esto determinará lo que se enseñará y lo que se pretende alcanzar. En este punto, se puede tomar en cuenta las finalidades de la enseñanza, basadas en las propuestas teóricas curriculares, que a lo largo del tiempo han ido cambiando debido a los intereses particulares de cada entorno; es decir, la cultura o la idiosincrasia de cada nación.



En relación a la influencia de los modelos de estado en la determinación de las políticas curriculares, Escudero (1999) afirma que la intención comunicativa encontrada en las mallas curriculares son la base de un estado en construcción (p, 143), en resumen, nos explica que el pilar fundamental para construir una nación y un ideal a seguir es a través de la educación. El currículo en ese momento pasa de ser una herramienta de enseñanza-aprendizaje a un arma útil para la solidificación del Estado, que, en ciertos casos, no acepta la transformación o el incumplimiento de las propuestas curriculares, debido a intereses de por medio que significa estructurar una malla curricular. Por otra parte, López y Giroud (2020) hablan sobre la flexibilidad curricular, término que es clave para debatir la idea de la construcción de un currículo en base a los ideales estatales, debido a que ven al currículo como “fuente de la capacidad que posee o contempla un plan de estudios en lo que concierne a las posibilidades de diversificación, en atención a las orientaciones o especializaciones de una profesión, a su adecuación a ámbitos particulares de desarrollo de la práctica profesional, y a la incorporación de diferentes intereses y necesidades del estudiantado y del profesorado” (p, 12).

Tras el análisis de los autores y sus aportes hacia la conceptualización del currículo, pienso que es importante ver al currículo como un modelo regulador que aporta con herramientas básicas y elementales para la formación de los estudiantes y el buen desempeño docente en las instituciones educativas. Es preciso señalar que parte de las propiedades que tiene el currículo, se encuentra la flexibilidad que tiene ante los cambios y los contextos de las sociedades actuales, lo que hace que esté en constante cambio. De esta manera, la forma en que la que lo percibimos e incluso, los contenidos y objetivos que tenga hoy en día pueden cambiar en un futuro, o en su defecto, pueden mantenerse. Esto es lo llamativo de la educación, que sus componentes están aún en transformación, por lo que la productividad o efectividad de la misma es prioritariamente un efecto temporal, más no contextual. El contexto que se vive adapta a los mecanismos educativos a su necesidad, así como el ejemplo que se explicó anteriormente; sin embargo, su calidad es parte del proceso de años y años, donde se ha intentado mejorar las técnicas y propuestas pedagógicas. Por lo tanto, en un futuro cercano o distante, pueden aparecer mejores metodologías que las actuales, lo que descartaría la idea de lo que hoy concebimos como una educación de calidad, debido a que puede ser aún mejor.

Después de analizar las conceptualizaciones y perspectivas que el currículo puede adoptar, otro tema a considerar son las preguntas que Meza (2017) plantea en la estructuración y funcionamiento del currículo, las cuales son “¿qué enseñar?, ¿cuándo enseñar?, ¿cómo enseñar? y ¿de qué manera evaluar?” (p, 22). Para cada respuesta a las preguntas, se encuentran aspectos básicos sobre la esencia,



finalidades y conceptos de currículo; por ejemplo, ¿qué enseñar? se puede resumir en una gama inmensa de temas diversos, entre sociedad, política, religión, cultura o historia. El concepto espacio-temporal va en base a ¿cuándo enseñar?, debido a que en el proceso de enseñanza-aprendizaje se definen lugares, tiempos, contextos o duraciones para un determinado tema. Vílchez (2004) al hablar del contexto espacio-temporal señala que dentro del currículo se encuentra “el conjunto de aprendizajes compartidos que la escuela, deliberada y espontáneamente, pone a disposición de estudiantes y maestros para que desarrollen plenamente sus potencialidades y participen en el proceso constante de transformación vital” (p, 26). En su posición consolida la idea del ambiente libre y espontáneo para desarrollar las habilidades innatas de cada estudiante, esto a su vez estará acompañado de un buen desempeño académico y la estructuración de los valores humanos como un proceso de “transformación vital” (p, 34).

Para entender ¿cómo enseñar? vale recalcar que existen muchos puntos de vista, uno de ellos lo dice Infante (2007) donde toma como base la relación paradigmática maestro-estudiante, mediada por el lenguaje y menciona las facultades que debe poseer el maestro, no sólo como agente transmisor de saberes, sino también como guía del estudiante en su camino de formación; a la vez que –como sujeto inacabado- se sirve de él como medio para instruirse y formarse a sí mismo, tras abarcarlo y comprenderlo en todas sus dimensiones. (p, 45). Así podemos decir que la enseñanza y su manera de expresarla se da de una manera lineal; es decir, de maestro a estudiante, sin embargo, otros autores como Hernández y García (2017) sostienen que la relación maestro-alumno es parte de un constante cambio de ideas entre ambas partes, y de esa manera se construyen los conocimientos necesarios para el desarrollo cognitivo del estudiante (p, 31). En mi opinión, el proceso de enseñanza-aprendizaje es construido por ambas partes, tanto el maestro debe ser la guía, pero a la vez el mediador y el estudiante el sujeto que escuche y medite en toda la información adquirida, de esa manera se cuestionará y aprenderá a ser crítico en lo que aprenda. Solo así se podrá crear un ambiente y un proceso de aprendizaje que sea de provecho para todo el personal educativo, que es parte de un modelo pedagógico enfocado en la enseñanza crítica de la historia.

A la larga, la metodología o el ¿cómo enseñar?, se ve desde diversos puntos de vista, pero sin perder el objetivo central, que es la relación enseñanza-aprendizaje que busca la educación. En el currículo se abarca de manera global los métodos de enseñanza, así lo afirma De Zubiría (2006) al comparar la educación y los modelos curriculares antiguos con los actuales, de esa manera, llega a la conclusión que actualmente se pone igual énfasis en las metodologías de enseñanza como en los contenidos y resultados en las aulas. Algo importante en



la educación actual es la forma en cómo puede estar estructurada una clase, porque de eso dependerá mucho la efectividad de los contenidos presentados, para lo cual Calvo (1996) apunta a la “modificación de las relaciones profesor-alumno que utilizan las escuelas como un ámbito de comunicación donde los conocimientos se construyen en una dinámica que involucra experiencias, interacciones, contextos y saberes que provienen de los distintos actores de los procesos de aprendizaje” (p, 42)

Parte del proceso educativo después de las actividades de aprendizaje, son los modelos y formas de evaluación. Una definición cercana sería verla como “una fase de control que tiene como objeto no sólo la revisión de lo realizado sino también el análisis sobre las causas y razones para determinados resultados, ...y la elaboración de un nuevo plan en la medida que proporciona antecedentes para el diagnóstico”. (Duque, R. 1993, p. 167). Después de la evaluación, es necesario proponer los fundamentos necesarios para medir y diagnosticar los resultados obtenidos; es así como parte de la evaluación debe ser el diagnóstico. El concepto no es solo rendir cuentas de los aciertos y desaciertos de un plan o programa de estudios o del desempeño profesional, sino como menciona Mora (2004) también es necesario recibir retroalimentación para mejorar el rendimiento académico y personal tanto del personal docente como de la población estudiantil y, por ende, de la institución educativa (p, 4).

Acompañado de la evaluación, se encuentran los puntos a considerar para verificar si realmente se está cumpliendo con los propósitos de la clase. Es así como paulatinamente se desencadena la estructuración de los objetivos y resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, que se encuentran especificados en el currículo. Salcedo (2011) entiende que “una educación sin objetivos, sería una educación sin finalidades de ser impartida, así que trata de explicar la necesidad de implantar objetivos en las aulas de clase” (p, 128). En la actualidad, en el currículo ecuatoriano se encuentran especificados los objetivos al finalizar cada tema o destreza. De esa manera el profesor se puede guiar al ver los resultados en los estudiantes y verificar si los objetivos son o no cumplidos a cabalidad.

La necesidad de especificar los objetivos en cada tema a estudiar es vital, debido a que gracias a estos se considerará la efectividad y productividad de los mismos vistos en clase. Osorio lo analiza de esta manera: “interesa destacar la importancia de la prescripción y anticipo de los resultados esperados de la enseñanza, los cuales son contemplados en los objetivos que se dan de antemano, inclusive mucho antes de que el proceso didáctico comience a funcionar” (2017, p. 142). El análisis correspondiente a esta premisa se basa en comprender que los objetivos que se plantean en los currículos se convierten en



las metas que el profesor se propone en alcanzar con sus estudiantes, “así, los contenidos, métodos, técnicas, recursos técnicos y la evaluación deben ser medios para conseguir los objetivos prefijados.” (Osorio, 2017, p. 143).

Por los motivos mencionados anteriormente, es correcto el análisis de Sacristán al momento de explicar las intenciones del currículo, ya que lo analiza de la siguiente manera: “no sólo es un concepto teórico, útil para explicar ese mundo abarcado, sino que se constituye en una herramienta de regulación de las prácticas pedagógicas.” (1991, p. 11). Y al momento de vincularlo con la prescripción de los objetivos y su función, encontramos que a través del currículo se puede analizar y comprender la intención de la educación, como una herramienta de interacción en la que maestros y alumnos comparten sus ideas y conocimientos para llegar a un aprendizaje significativo. También consta en la implementación de recursos metodológicos, imprescindibles en el planteamiento de la enseñanza a cualquier nivel, que permita realmente la conducción sistemática del proceso de enseñanza (Salcedo, 2011).

1.1.3 El currículo ecuatoriano

Al ser el currículo un documento educativo, siempre va a estar en constante cambio y reforma, es por ese motivo que no podemos encontrar muchas similitudes entre periodos curriculares en el caso del contexto ecuatoriano, porque la educación avanza y su estudio y composición también. Aunque ese sea el caso, es importante comprender que a pesar del currículo ser un esquema escrito y verificado por profesionales en docencia y técnicas pedagógicas, solo se llevaría a cabo si realmente los docentes en las aulas lo plantean y ejecutan de manera adecuada. De esa manera se lo puede entender como una herramienta bipartita, uno es lo que se dice y otro lo que se hace. “Estas peculiaridades —entre otras— hacen que el concepto currículum apele a una realidad difícil de encerrarla en una definición sencilla, esquemática y clarificadora por la complejidad misma del concepto.” (Sacristán, 1991: 24) Aun así, con los argumentos de los autores mencionados nos hemos aproximado a dar una definición acercada a todo lo que se plantea en el currículo y cuál es el uso que se le da.

En el caso del contexto ecuatoriano, han existido varios cambios basados en las destrezas y el pensamiento crítico, que dio paso a las reformas educativas ecuatorianas. Así lo menciona Freddy Cabrera (2010) en su tesis de maestría, donde estudia a profundidad a partir del pensamiento creativo la Reforma curricular consensuada de 1996, hasta los planes curriculares y de integración de la Reforma curricular del 2010. La finalidad de observar de manera global el desarrollo de la educación ecuatoriana es importante, ya que de esa manera se podrá visualizar hacia dónde se orienta hoy en día la enseñanza y de dónde



surgieron los cambios de perspectiva, basados y encontrados en cada propuesta curricular. En la tesis del autor, se regresa hasta 1895 en donde gracias a la secularización de la educación se advierte de una nueva forma de educar, que deja a un lado la religión y se centra en las perspectivas liberales de aquel tiempo (p, 12). Un aspecto a considerar, es que la evolución de la educación y estructuración curricular ecuatoriana, siempre ha estado ligada con los procesos históricos del país. De esa manera, es pertinente asegurar, que cada reforma y cambio educativo no pudo ser posible sin los hitos históricos que marcaron la realidad ecuatoriana y que poco a poco, orillaron a repensar a la enseñanza de una manera diferente.

Un ejemplo claro lo podemos tomar de los planes de desarrollo incluidos en los años 50 en los cuales, se efectivizaba una enseñanza basada en el capital humano y la necesidad de la creación de un sistema ocupacional basado en el capital y el desarrollo económico (p, 13). Este y más ejemplos respaldan el ideal de un sistema educativo basado en los intereses estatales y contexto socio-económico vividos a lo largo del tiempo, que claramente han sido factores claves para la creación del currículo y los objetivos de enseñanza que van a ser los elementos a estudiar en este proyecto de investigación. Es así como las reformas adoptadas y la consolidación del currículo son la respuesta de los cambios económicos, sociales, tecnológicos y políticos del país, o como menciona Cabrera (2010) “Esta dinámica está marcada seguramente por la vertiginosidad con que la tecnología y la masificación de los medios de comunicación, han producido cambios acelerados, los mismos que a su vez, provocan nuevas necesidades y acomodos en el sistema educativo de nuestro país.” (p, 23).

Para continuar con la perspectiva histórica de los planes curriculares en el Ecuador, se pueden retomar las palabras de Isch López (2011) donde afirma que debido a los debates sobre una educación eficaz y sostenible en el Ecuador, que se han venido dando desde las reformas curriculares de 1996, se pudo conducir a un Plan Decenal en el 2006 que tenía como propuestas principales la universalización de la educación en sus diferentes niveles para así erradicar el analfabetismo y mejorar la calidad y efectividad de la educación, no solo en las aulas como la enseñanza y conocimiento; sino también en las infraestructuras de los centros educativos y una mayor apertura hacia las matriculas para los bachilleres ecuatorianos. Como se mencionó anteriormente, las políticas de Estado tienen vital influencia en la constitución de los currículos, por lo que para el 2008 según la autora Mirella del Pilar Vera (2015) “se plantea una alta participación social en torno a un nuevo régimen de desarrollo denominado, el Sumak Kawsay o Buen Vivir” (p. 19). Para estos años, en el currículo ecuatoriano se encuentra marcada la tendencia a la enseñanza del Buen Vivir, incluso como



un saber social y por ende histórico, es así como la equidad y la adecuada convivencia entre los seres humanos se convierte en el punto de convergencia entre las asignaturas de las Ciencias Sociales.

Para el 2010, se encuentra en vigencia la Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica, en la cual se busca fortalecer los planteamientos y alineamientos de la educación ecuatoriana en base a las reformas propuestas desde 1996, con mira hacia el desarrollo cognitivo del alumnado. Es así como para esta reforma que tiene vínculos con la del 2016, se mencionan sobre las proyecciones curriculares hacia las sociedades interculturales y plurinacionales, es decir, que el currículo ofrezca orientaciones metodológicas para formar sociedades basadas en su conocimiento por la cultura y el desarrollo de la sociedad en su contexto histórico. El apareamiento de las destrezas con criterios de desempeño y los indicadores de evaluación son claves para marcar una modernización en la elaboración de reformas curriculares en el contexto ecuatoriano, ya que significa un avance en el planteamiento curricular y un orden diferente en relación a años anteriores, donde se hablaban de objetivos y contenidos, que para el 2016 cambiará su conceptualización a lo que conocemos hoy en día. De esta manera, se pudo dar un contexto general de la construcción curricular para aterrizar en la importancia de la enseñanza de la historia, vista desde el currículo en su vínculo con la educación ecuatoriana.

1.2 Importancia de la enseñanza de la historia

Después de avanzar con la definición del currículo y sus elementos, nos centraremos en la importancia de la enseñanza de la historia en la educación, ya que es una materia que forma parte del currículo educativo. Para esto es necesario señalar las ideas de Prats en su libro ¿Por qué y para qué enseñar Historia?, donde señala lo siguiente:

La enseñanza de la historia es importante por ser la memoria de la humanidad que nos introduce en la evolución de la civilización y los logros del género humano. Este saber ha acompañado a los hombres desde el despegue de su vida, y la memoria de sus experiencias y descubrimientos permite la acumulación del conocimiento y su avance continuo. A medida que la vida y la cultura de los seres humanos se hizo más compleja, el registro del pasado también se transformó. (2011, p. 13)

Es correcto destacar que la importancia de la enseñanza de la historia radica en la esencia del ser humano, es decir, saber de dónde vino y saber proyectarse a dónde quiere ir; en general esto nos enseña el saber histórico, ya que nos da un contexto de cómo los seres humanos, la sociedad y nuestro entorno se ha



modificado a lo largo del tiempo. De la misma manera, nos indica cómo nosotros en nuestro presente podemos modificarlo hacia un futuro próximo. Para Prats (2011) esto se resume en las “concepciones y las funciones de la historia, ya que las funciones, los fines generales y las nuevas perspectivas de la historia se centran en la vida y avance del ser humano en un marco espacio-temporal” (p, 23).

Es necesario pensar en la importancia de la enseñanza de la historia narrada y vista en los colegios y escuelas, porque de ella dependerá la imagen o concepción que tengan los alumnos sobre el mundo que los rodea. La enseñanza de la historia va comúnmente acompañada de otras ciencias, ya que al relacionarlas con ellas se pueden construir los hechos de forma eficaz y ayuda a analizarlos de manera adecuada, que es lo que esta materia necesariamente busca. Se puede empezar por la epistemología, que es la ciencia del conocimiento y que autores como Sousa (2009) defienden la historia real, de aquellos que “sus voces fueron acalladas y que fueron obligados a aceptar la historia que no era suya, de aquellos que forman parte de la historia mundial pero que la voz de los vencedores es más fuerte y violenta que la de ellos, la importancia de una historia sin sesgos culturales, políticos, sociales, religiosos o económicos (p, 16). De ahí nace la importancia de enseñar una historia total, que deje de un lado los favoritismos e incluso las ideas eurocéntricas, en las cuales se nota una supremacía del uno por el otro.

En la relación del currículo actual con la enseñanza de la historia, se puede denotar una relación interdisciplinaria como una suerte de distintivo característico de la historia académica. Es decir, que incluso el planteamiento de los objetivos no está relacionado a explicaciones totalizantes, o a los agentes sociales y su repercusión para el análisis de la subjetividad, sino está más enfocado en lograr conocimientos socio-políticos, en base a los contextos de cada época. Por estos motivos, la mayoría de objetivos planteados en el currículo actual parten de la idea de conocer y entender; sin embargo deberían predominar el analizar y relacionar estos hechos con las realidades actuales, para poder explicar de mejor manera la importancia de la enseñanza de la historia como un instrumento conductor a la criticidad.

La diferenciación entre querer conocer y saber analizar-comprender un hecho, es muy diferente, y es parte del proceso de la enseñanza de historia. Bloom (1996) defiende el motivo por el cual el querer conocer se sobrepone a todo; a su vez, el saber analizar y comprender el mundo es una herramienta práctica para la formación de personas críticas. También explica que la forma en que se suele enseñar esta materia, sobre todo en las escuelas básicas, exigiendo la memorización de nombres de gobernantes, de datos y acontecimientos aislados,



no permite responder a las aspiraciones mencionadas. En esto concuerdo con Bloom, ya que la mayoría de profesores se han centrado en el saber teórico, y se han olvidado del saber práctico. Así que la manera o la forma en la cual se enseñan la historia tiene una gran importancia para su comprensión, de ella va a depender la formación diaria de los y las estudiantes, porque en este punto se encuentra el sentido o la dirección que cada tema va a tomar en las mentes de cada uno de ellos.

En general, la historia y su enseñanza es aquella que construirá el pensamiento crítico y social de nuestras generaciones, lo que permitirá fortalecer la identidad y la participación ciudadana en todos los aspectos políticos y sociales del país. Por ello debemos como docentes estar capacitados para entender y comprender los procesos históricos en el mundo. Un ejemplo claro lo pone Colón (2011) al momento de defender la historia de su nación, pero más que un carácter nacionalista es una visión general del mundo que lo rodea; en sus palabras señala que “La historia es la posibilidad de conocer las raíces de nuestra vida, comprenderla, proyectarla, analizarla con una verdadera participación conceptual hacia el futuro” (p, 21). De esta manera, todo el personal educativo que conforma una escuela o colegio se propone en alcanzar conocimientos, que no solo sirvan para conocer el pasado, sino también para saber cómo transformar el presente a través de la enseñanza de la historia.

Parte fundamental de la esencia de la historia radica en que se puede encontrar también su utilidad para comprender el presente y adoptar una actitud consciente y fundamentada frente a los problemas que se presentan hoy al individuo, a la comunidad, a la humanidad. Debido a que es una ciencia cambiante y cada vez está en transformación, es válido cada día actualizarse para saber un poco más del mundo que nos rodea. Mora (2004) plantea que la importancia de la enseñanza de la historia, parte de la necesidad de tomar decisiones y su intención básica es proporcionar conocimientos y bases valorativas para tomar y justificar decisiones. Es decir que, a través de un conocimiento pleno y crítico, los maestros y estudiantes pueden defender y contrarrestar argumentos en algún problema social, político o ideológico.

En base a la complejidad de la historia como materia de enseñanza, vale destacar lo que plantea Zemelman (2007) al momento de comprender que, gracias a la movilidad de las sociedades pasadas y presentes, se otorgan a los fenómenos históricos y a los procesos de enseñanza del conocimiento histórico una posibilidad diversa de interpretación, análisis y contraste. Pues estudiar historia es intentar interpretar en la multiplicidad humana un punto de encuentro y reflexión de las acciones pasadas y aquello que tratan de comprender desde la actualidad sobre las mismas. Al tomar las ideas del autor mencionado, es necesario pensar



en la historia objetiva, que es muy difícil de conseguir, ya que la mayoría forma parte de un discurso. También como lo vimos con la concepción del currículo, la historia también forma parte del bagaje cultural e ideológico de una sociedad.

Cada cultura es capaz de contar su propia historia, incluso Souza (2009) señala la importancia y necesidad de saber de la historia autóctona de un lugar; reconociendo sus ideas, costumbres e ideologías como parte del cambio y progreso evolutivo de la humanidad. Esto a la larga le da a cada nación una emancipación cultural de las ideologías dominantes y permite la reestructuración de la memoria de un lugar no conocido. Es por eso que en este punto surge una pregunta importante para analizar la enseñanza de la Historia y su necesidad en la educación, y esta pregunta es ¿qué se está enseñando? Pues en muchas ocasiones, la enseñanza de la historia depende de la ideología del maestro que imparte la asignatura, debido a que como menciona Urreiteizta (2009) “parte de la docencia viene a poner en el centro de sus preocupaciones a la subjetividad como fuente primordial de <<datos>> a la que atender como investigadores para la comprensión de los fenómenos humanos” (p, 418). En estos casos, la mayoría de alumnos no aprenden a ser objetivos o críticos, sino más bien adoptan las posturas de las personas que les enseñan a la historia como ellos la ven, de esa manera se crean los disturbios, nacionalismos, regionalismos e incluso el rechazo al “otro” que es conocido parcialmente frente a unos ojos, pero no es visto en su totalidad.

Para poder enseñar historia es necesario saber narrar y explicar los hechos de manera acertada y precisa, de esa manera evitaremos lo que mencionamos anteriormente, la subjetividad de la historia. El reto de ser docentes y tener en cuenta la necesidad de una historia crítica se basa en el esfuerzo por configurar un sentido del pasado que “se ve dislocado, pues no encuentra de éste salvo aquello que emerge al modo de una leyenda” (Nava, 2019, p.81). Así es como parte de la importancia de la enseñanza de la historia se encuentra en lo que se dice y lo que no se dice de ella, porque a su vez existe una serie de aciertos y errores al momento de elegir un tema de enseñanza, el cual, comúnmente es de interés del maestro a pesar de tener un pènsuam de estudios propuesto por el currículo. Intentar seguir el proceso educativo, basado en la enseñanza a través de un plan de estudios es un acierto para la evolución humana que ha tomado muchos años de la educación; sin embargo, lo que se aprende y lo que se transmite a los demás son los conocimientos que construirán la memoria crítica de cada alumno.

“El hombre culturalizado” o el ser humano instruido hacia una ideología o cultura es el resultado del trabajo de una sociedad impulsada hacia el desarrollo propio. Así Vigotski (1983) interpretaba “la aparición del segundo nivel como un producto



del desarrollo histórico-social, como una creación del medio social particular, bajo la influencia del cual se halla el ser humano desde que nace” (p, 15). La psicología también ha estado en constante relación con la historia y su enseñanza, ya que después de analizar la cita de Vigotski nos encontramos con la esencia del impulso social y humano por defender una historia como propia y el desarrollo de los medios sociales que comparten estas ideologías. Todo esto se da en base al proceso enseñanza-aprendizaje de la historia, e incluso a las necesidades de los Estados en construir un ideal social y cultural en la gente que los rodea. De esta manera se recalca el uso de la educación como una entidad que transforma el pensamiento del ser humano hacia los intereses de las grandes potencias, que muchas veces buscan replicar historias o leyendas contadas, que plantearlas como hechos históricos a ser interpretados.

Hilario (2015) hace referencia a que en el proceso histórico el poder de control y sometimiento se ha centrado en el control del cuerpo, en el control del individuo, del hombre, llevándolo a que este obedezca al reconocer la superioridad del otro. Este otro que está sometido, no solo se somete, sino que se forma, de acuerdo a las exigencias del que posee el poder, es así que al poder se transforma en autoridad sobre la otra persona, a la cual le deberá obediencia, respeto y benevolencia. Parte de esta definición nos lleva al análisis profundo de la intención educativa al momento de enseñar, y también a reconstruir los objetivos de lo que se quiere conseguir después de la enseñanza. Muchas de las veces este tema acerca de los deseos ocultos del Estado o de los grandes políticos a través de la educación ha sido dejado de un lado. debido a que se plantean temas polémicos y de discusión general; sin embargo, vale recalcar que desde tiempos remotos se ha utilizado a la educación para reproducir intereses sociales y políticos de una Nación.

Foucault (2003) analiza estas teorías de poder mencionadas anteriormente, en donde busca explicar cómo se origina el poder y la autoridad sobre el ser y la persona, asimismo cómo el sujeto busca liberarse del mismo y cómo le hace resistencia al poder de la autoridad.

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. (2003, p, 127)

De esta manera confirma lo explicado en párrafos anteriores sobre las visiones y necesidades de la educación como un método de adoctrinamiento social para el beneficio de las grandes potencias. La teoría del poder de Foucault, nos lleva a



entender que el poder no solo se transforma en autoridad sino en sujeción por parte del que pierde el poder, es decir en una relación de autoridad hay dos entes:

Uno que entrega su libertad y poder al otro, y este otro que se convierte en el sujeto con poder que ejercerá como bien le convenga lo entregado por el otro, e incluso no solo el poder, sino la autoridad asignada por el otro para poder ejercerla con el mismo, así se convierte en una relación de sujeción y de obediencia. Obediencia porque el otro le ha dado la potestad de dominarlo y controlarlo y por ende de castigarlo si es que no obedece la autoridad. (Hilario, 2015, p. 129).

No es ilógico mencionar que la misma teoría desarrollada por Foucault tenga semejanza con el proceso educativo en las aulas; debido a la supuesta “superioridad” que muchas veces suelen tener los maestros frente a sus alumnos y, así mismo la relación entre Estado-escuela. Todo se basa a la superioridad y el vínculo control-dominio en las escuelas y colegios de muchas partes del mundo. A la final, ¿qué tiene que ver todo esto con la enseñanza de la historia? Se resume en que el poder de la enseñanza no solo se utiliza para instruir a las masas a una conformidad, sino también las impulsa a cambiar de ideas y proyectar un mensaje diferente. Un ejemplo lo propone Fromm (1941) en Miedo a la libertad, donde el autor sugiere que la humanidad a pesar de ser libre de influencias autoritarias, las personas que habitan en sociedades en las que operan los modelos opresores están dominadas por los consejos de expertos y la influencia de la publicidad. La manera de ser libre como un individuo es ser espontáneo en la autoexpresión y el comportamiento.

Términos como autoexpresión y comportamiento son las bases de la enseñanza de la historia, una asignatura con fundamento crítico que le dará a la sociedad no solo la autoridad para emanciparse, sino también la valentía y el coraje para expresar sus opiniones en contra de lo que no está bien. Una salida básica que propone Espinoza-Osorio (2016) para el avance de la cultura y su salida de la dominación ideológica, es el lenguaje -ya sea corriente, cultural, educativo, etc.- Señala que el lenguaje nos permite el identificarnos y definir nuestro grupo de convivencia así como nuestra identidad individual, eso que “han nombrado clase social es posible advertirla a través de la forma de comunicarnos y relacionarlos a través del lenguaje, las subculturas enmarcan formas de hacer con el lenguaje, la edad posibilita ciertas palabras generacionales, incluso el sexo en ciertas culturas permiten el uso o no de un lenguaje que se cataloga entre lo masculino y lo femenino” (p, 348).

De esta manera, se considera que el lenguaje o la forma en cómo se dicen las cosas, puede aprovecharse en gran manera para explicar la importancia de la



enseñanza de historia en las aulas. Así como las ideologías dominantes utilizan un lenguaje imperativo para controlar a las masas, Wittgenstein (2003) nos enseña que comprender un lenguaje, significa “dominar una regla que cambia así la forma en que utilizaba su lenguaje con anterioridad y proponiendo una nueva forma de desarrollar adecuadamente un nuevo lenguaje” (p, 132). El individuo pregunta, propone posturas, identifica conceptos y aprende a través del lenguaje, esto da paso a resolver problemáticas cotidianas con base a nuevos aprendizajes; entonces el lenguaje es movilidad, las concepciones de la lengua se modifican también, palabras existentes modifican su valoración lingüística, o su codificación social a las nuevas necesidades para comprender realidades específicas. “De ahí la importancia de comprender qué es el lenguaje, pues este no tiene un carácter neutral en la sociedad, sino que adquiere sentido no solo en las palabras que se usan en él, sino en la forma en que se dicen tales palabras” (Espinoza-Osorio, 2016, p. 349).

De esa manera entendemos que la enseñanza de la historia no solo radica en los contenidos, objetivos, destrezas o un currículo; sino que se trata de todo un conjunto de procesos que empiezan desde la forma y el lenguaje hasta las funciones más complejas de enseñanza-aprendizaje. El verdadero valor de la educación se encuentra en la dirección y enfoque en la cuál es impartida, desde ese punto de vista podemos comprender la necesidad fundamental de la enseñanza -en este caso de historia-. Cada momento histórico genera relaciones particulares, al igual cada institución marca características que la hacen única o particular. La institución educativa cumple un papel de transformación social bastante importante; es el puente entre el Estado y la sociedad civil. El resultado que pueda obtener la estructura social se debe en gran parte a lo ejercido desde las instituciones de educación. De hecho, “la educación genera verdaderas revoluciones y, en los países que han tenido un fortalecimiento educativo, su tejido social es de gran armonía y la economía de amplio crecimiento y desarrollo social” (Franco-López, 2015, p. 16).

En definitiva, podemos analizar después de lo expuesto anteriormente, que la importancia de la enseñanza de la historia está inmersa en el anhelo humano más importante como una persona social, este derecho es la libertad. Esa libertad que nace del saber pensar y analizar, que la vía para llegar a ese pensamiento crítico es a través de la enseñanza de la historia. Hilario (2013) explica que cuando la autoridad se convierte en absoluta y comienza a expresarse de manera más brutal, exagerada, es donde uno cobra conciencia de que ha perdido el poder de dominio sobre sí mismo y ahí se comienza a gestar el deseo de libertad, el deseo de recobrar lo que fue de uno. Entonces podemos afirmar que la libertad esta necesariamente ligada y vinculada a la autoridad. Es decir, “no puede existir



libertad donde no existe – o existió- autoridad mejor dicho opresión o poder sobre uno mismo” (p, 131).

Esta relación entre lo bueno y lo malo, entre el opresor y el oprimido, entre la autoridad o la libertad se da ya desde hace mucho tiempo atrás. No se puede cambiar el pasado porque ya no es parte de nuestro presente, pero el derecho y ventaja más grande que tenemos como estudiantes y cuerpo educacional, es saber que la enseñanza de la historia nos brinda una nueva manera de ver los hechos que acontecieron. La responsabilidad sobre la vida de alumnos en crecimiento, debe ser causa probable para que los maestros empiecen a fomentar un espíritu de crecimiento y avance en la vida de sus alumnos. Como dice Gilbert (1997):

La enseñanza mutua es la escuela de la obediencia a través de intermediarios; en otras palabras, es la escuela que abona el terreno para funcionarios...el alumno se convierte en copia fiel del maestro y debe actuar según instrucciones estrictas que recibe de él (p, 46).

Por lo tanto, en la carrera de cada maestro se encontrarán miles de vidas de jóvenes y señoritas que empiezan a construir su futuro basado en las enseñanzas de un profesor. Por eso es que la educación toma un papel vital en las vidas de las personas, porque gracias a ella podemos adoptar posiciones, plantear sueños, mirar el mundo desde otra perspectiva o en general, la educación te hace ver la vida con otros ojos, con los ojos del conocimiento.

Para Freire (1997) la formación es la imposición de la responsabilidad, y esto sólo es posible desde el sentido ético, supone la movilidad por el mundo en un sentido transformador, donde ni el docente ni el joven se encuentran determinados por las estructuras, si bien se admite que tales estructuras condicionan formas de proceder, también se propone el sentido histórico como posibilidad de acción y transformación. Al momento de hablar de estructuras y posiciones frente a la educación, entramos a los temas curriculares, que como mencionamos anteriormente, buscan adaptarse al entorno con fines pedagógicos. En la realidad, la posición del currículo y de los planes de organización de clases en el caso de la metodología de enseñanza, son parte del proceso, pero no el resultado; a la final, la eficacia del procedimiento será la propia vida y conocimiento de los alumnos, en donde realmente se pone a prueba la veracidad de la información impartida por el maestro y la resolución de los objetivos propuestos para su diagnóstico.

También es necesario recalcar, que no podemos mostrar la importancia de la enseñanza de la historia si tan solo la tomamos como parte de un pènsum de estudios en los cuales los docentes solo tienen conocimientos y metodologías que



las comparten con los estudiantes. El hecho de enseñar historia no es tan simple, ya que abarca más allá de la enseñanza en sí, sino también radica el compromiso y la visión de preparar a personas críticas, que no solo sepan lo que ocurrió en un determinado periodo, sino que también lo sepan analizar y estudiar a fondo para su pleno conocimiento. Pages y Santisteban lo analizan de la siguiente manera:

Como es sabido, la didáctica de las ciencias sociales deja de ser un epígono de las ciencias de referencia cuando toma conciencia que los problemas de la enseñanza no se solucionan sólo con el dominio y el conocimiento de los contenidos que el profesorado debe transmitir. Ni tan sólo los métodos. Es en el momento en que la didáctica de las ciencias sociales deja de ser una metodología, un muestrario de recetas sobre el cómo enseñar, cuando inicia una nueva etapa que la convierte en un campo de referencia para la comprensión, el análisis y la investigación de los problemas de la enseñanza y del aprendizaje de las disciplinas sociales y para una formación diferente de su profesorado. (2013, p. 19)

Como parte de enseñar historia y su importancia es comprender y analizar los hechos, también Vilar nos indica de la siguiente manera: “que hasta donde le sea posible cada cual practique la reflexión histórica, cuando piense en los acontecimientos o procesos que se desarrollen ante sí, situando y poniendo fecha con toda la precisión que le sea posible” (1997, p. 68). Así mismo señala que existe preguntas frecuentes como “qué, por qué, cuáles, para quién, para qué, se debe plantear no sólo el historiador sino el ciudadano contemporáneo al momento de aprender Historia” (Luna, 2001, p. 13). De esa manera le ayudará a comprender su realidad, aprehenderla de forma crítica, y desechar clichés, tópicos, anacronismos, prejuicios y el pensar fácil.

1.3 La enseñanza de la Historia en el Ecuador

Para poder aterrizar en la enseñanza de historia en el Ecuador es importante recalcar que se tomó como base al currículo de educación obligatoria ecuatoriana, que como se mencionó en la primera parte de este proyecto, ha tenido varias transformaciones desde su concepción. Por lo tanto, el análisis realizado es en mira hacia el currículo actual e incluso una breve vinculación con el plan de estudio por la emergencia sanitaria del COVID-19 que surgió como respuesta a la crisis sanitaria global, que obviamente también afectó a la educación y su forma de enseñanza. Así como parte del estudio es la concepción curricular, no se puede dejar a un lado el hecho evidente de un cambio de época como parte del desarrollo educativo ecuatoriano, visto también desde la perspectiva curricular. Cabrera (2010) lo menciona de la siguiente manera: “la única certeza que tenemos es que el mundo que vivimos, ya no es el mismo que vivimos hacia algunas



décadas, pues la vida económica, política, social, ecológica y tecnológica es significativamente diferente, responde a otras leyes, otras lógicas, realidades y tiempos.” (p, 24)

Es por eso que en el Bachillerato General Unificado se plantean varios objetivos, tras realizar un análisis se encuentra varias semejanzas y diferencias entre cómo debe estar estructurado un currículo correctamente y cómo está estructurado el currículo ecuatoriano. Para Barrera, Barragán y Ortega (2019) los cambios existentes suponen una revolución educativa para el Ministerio de Educación del Ecuador, se habla de la aplicación de estándares de calidad educativa, de un nuevo ajuste curricular implementado desde año 2016 para Educación General Básica y Bachillerato, que presume que los estudiantes desarrollarán conocimientos, habilidades y actitudes en situaciones concretas, en contextos diferentes para la resolución de problemas.

Como hemos señalado con anterioridad, los planes curriculares y la enseñanza en las aulas -en este caso de la asignatura de historia-, tienen un trasfondo estatal y sobre todo lleno de intereses constitucionales. Uno de los aspectos más importantes está en el hecho de que se plantea una alta participación social en torno a un nuevo régimen de desarrollo, ya que para la época en la cual estamos haciendo este estudio, se puede observar que el Sumak Kawsay o Buen Vivir, son temas muy tratados en la asignatura de historia o de las Ciencias Sociales. Se analizan los aspectos referentes a la equidad y de la adecuada convivencia entre los seres humanos, la sociedad y la naturaleza, en donde se da impulso a criterios de solidaridad colectiva por encima de los señalamientos neoliberales (Ecuador, 2008).

Para seguir introduciéndonos en el caso ecuatoriano, Rosemarie Terán (2021) señala que la historia escolar patria es vista como un modelo de formación de la identidad nacional. Esta premisa apoya los ideales mencionados por Souza y otros autores que defienden la enseñanza de la historia autóctona y el ideal de la “comunidad imaginada” que para el Ecuador forma parte del bagaje académico en la enseñanza. Las propuestas de conocimiento adquirido planteadas en los objetivos acerca de la enseñanza de la historia del Ecuador, parten desde la antigüedad con un fin cultural; es decir, saber qué culturas formaron parte de nuestra sociedad y los aportes de las mismas hacia la idiosincrasia ecuatoriana. Por lo tanto, la enseñanza de la historia en este punto se convierte en una forma de auspiciar el patriotismo en las aulas, como parte del sentimentalismo hacia el amor a la patria y a lo nuestro, que desde mi punto de vista no está mal, con tal de no caer en los fanatismos que conllevan hacia las múltiples formas de xenofobia y racismo.



Como podemos observar, en los últimos años la enseñanza de historia en el Ecuador se ha enfocado en temas referentes a la nacionalidad ecuatoriana, la multiculturalidad y plurinacionalidad, e incluso se pone especial énfasis sobre todo lo referente a la ética y el amor hacia lo nuestro. Es innegable el deseo de la Constitución por poner un sentimiento de pertenencia en los y las estudiantes, para que puedan crecer en un mismo sentir con su patria. Así lo observamos en el siguiente artículo, que dice:

La educación se centrará en el ser humano y deberá garantizar su desarrollo holístico, el respeto a los derechos humanos, a un medio ambiente sustentable y a la democracia; obligatoria, intercultural, incluyente y diversa; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; (...) es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos, la construcción de un país soberano y es un eje estratégico para el desarrollo nacional (Constitución del Ecuador, 2016, art. 27)

Al momento de observar el currículo y centrarnos en la asignatura de historia, vemos que las destrezas como los objetivos se basan en el deseo del Estado en implementar un espíritu nacionalista en la mente de los jóvenes estudiantes. Por lo tanto, la educación responderá al interés público y no estará al servicio de intereses individuales y corporativos. Se garantizará el acceso universal, permanencia, movilidad y egreso sin discriminación alguna y la obligatoriedad en el nivel inicial, básico y bachillerato o su equivalente (Constitución del Ecuador, 2016, art. 28). Para lo cual podemos definir que la enseñanza en el contexto ecuatoriano ha estado enfocada en el deseo de apreciar lo nuestro y poder convivir junto a la naturaleza y la sociedad que nos rodea.

En este punto, podemos adentrarnos a los aspectos pedagógicos y epistemológicos en la educación ecuatoriana, para esto Stenhouse (1991) habla sobre un concepto interesante, que se lo puede vincular con el caso ecuatoriano, y es el de “barreras para la innovación”. En este sentido, al mirar el currículo ecuatoriano encontramos objetivos como verbos en infinitivo; como por ejemplo conocer, analizar, describir, interpretar, etc. Ahora bien, existe un punto que Stenhouse señala que la mayoría de estos hechos no suelen ser completados en su totalidad, ya sea por diferentes motivos: falta de tiempo, indisposición de recursos para trabajar en el aula, no tener herramientas pedagógicas, etc., lo que a su vez causa que el maestro se cierre y no pueda innovar para de una u otra manera alcanzar los objetivos planteados por el currículo, a eso Stenhouse lo llama “barreras para la innovación”.

La calidad de la educación ecuatoriana es muy importante para poder definir el tipo de enseñanza y su efecto en los y las estudiantes. Un análisis en el 2012



especifica que hasta la presente fecha no existe una verdadera aplicación ni evaluación de conocimientos en la educación ecuatoriana; a lo mejor la intención es muy buena, pero el proceso no es el correcto porque no hay un verdadero diagnóstico de la calidad de nuestra educación. No hay datos relevantes que se indiquen cuál es la cruda realidad de los aprendizajes y no existe el compromiso de muchos docentes, porque el ser docente hoy se ha convertido en “el profesional de escritorio, que tiene que pasar horas y horas, dedicado a escribir, planificar, diseñar evaluaciones, preparar sus clases y adaptarlas a las metodologías que se aplican en cada una de las aulas, pero todo esto, en realidad no cumple con la calidad que requiere la educación ecuatoriana” (Barrera, Barragán y Ortega, 2019, p. 11).

“El principal propósito de los estándares es orientar, apoyar y monitorear la acción de los actores del sistema educativo hacia su mejora continua. Adicionalmente, ofrecen insumos para la toma de decisiones de políticas públicas para la mejora de la calidad del sistema educativo”. (Ministerio de Educación del Ecuador, 2012). Esto en general es la intención de las instituciones educativas ecuatorianas, pero a la realidad es muy importante saber trasladar lo que está escrito en un documento o ya sea el currículo, y lo que se trata y se ve en clases. Para esto, es necesario capacitar a todo el cuerpo docente y administrativo de educación, debido a que muchas veces por falta de información se pierden las metas que desea alcanzar una educación de calidad.

Un proceso común que se ha intentado replicar en el contexto ecuatoriano es la enseñanza a través de un contexto en particular; es decir, que los maestros y maestras han intentado plasmar en sus clases eventos que pueda significar una realidad de hoy en día. “La Educación es un proceso de aprehensión de conocimientos, habilidades y actitudes, todos estos aspectos son importantes en la vida del ser humano, el conocimiento de las informaciones o datos aislados es insuficiente. Hay que situar la información y datos en su contexto para que adquieran sentido”. (Morín, 2007, p. 34). Ya hemos observado en la importancia de la enseñanza de la historia lo que aquí el autor plantea como el significado de educación, que es adaptar el conocimiento adquirido y ponerlo en práctica en el diario vivir. En el momento que, en la educación ecuatoriana podemos pasar lo que se dice de un tema y hacerlo vivo en las mentes de los estudiantes, podríamos decir que hemos avanzado a una educación de calidad.

Una metodología práctica que ayuda al proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, es la de relacionar los conceptos y la memoria empírica de los y las estudiantes. Para el caso ecuatoriano, en el currículo se intenta plasmar esta idea de Ausubel (1963) en la cual el aprendizaje significativo surge cuando el estudiante es el constructor de su propio conocimiento, se basa en los



conocimientos previos que tiene el individuo más los conocimientos nuevos que va adquiriendo. Estos dos al relacionarse, forman una conexión y es así como se forma el nuevo; es decir construye nuevos conocimientos a partir de los adquiridos anteriormente. De la misma manera se plasma en las clases de historia, la mayoría de docentes busca encontrar un sesgo de recuerdo de un determinado tema en sus alumnos, de ahí parte a la idea de retroalimentación, en la cual se dan todas las ideas de un hecho en particular. Posterior se encuentra ya la exposición del tema y así mismo, en la parte final su evaluación y el contraste entre los objetivos propuestos de la clase y los cumplidos.

Como este tema se centra en el Bachillerato General Unificado, se entiende que ya se siguió un proceso de micro a macro información. Esta última parte es muy importante ya que de aquí se definirá el perfil de un estudiante para su futuro, en este momento la enseñanza se convierte en la herramienta vital de las metas y perspectivas del futuro estudiantil. En el Ecuador, el principal interés es que a través de la enseñanza de la historia se le permitirá desarrollar a los y las estudiantes macro destrezas, en donde cada uno de ellos tenga la posibilidad de aplicar las operaciones intelectuales en cada forma del pensamiento, así: “pensamiento reflexivo, analítico, lógico, crítico, sistemático, analógico, creativo, deliberativo y práctico serán parte del bagaje intelectual de cada alumno”. (Barrera, Barragán y Ortiz, 2019, p. 25).

“Cada vez son más frecuentes los pronunciamientos por una educación estimuladora que enseñe a pensar, a interrogar, a cuestionar, a indagar y a construir una nueva forma de comprender la realidad” (Morín, 2007, p. 27). Por eso, para poder alcanzar el éxito en la educación ecuatoriana es necesario repensar en que los docentes tenemos la obligación de trabajar en el desarrollo del pensamiento lógico y creativo, con el deseo de potencializar en nuestros estudiantes los procesos cognitivos, las macro destrezas y las competencias interpretativas, argumentativas y propositivas. Más que una definición pedagógica o epistemológica, es la concepción real de clases que demuestren la eficacia y la necesidad de una enseñanza a alto nivel, ya que la mayoría de los y las estudiantes tienen las capacidades necesarias para poder sacar adelante el nombre de la educación del país, pero todo esto depende del grado de enseñanza que se les dé.

Algo de lo cual no podemos dejar de hablar, es que uno de los asuntos más controversiales en el caso ecuatoriano es la relación educación-economía. El crecimiento económico se apoya cada vez más en las calificaciones de las personas, más específicamente en las habilidades para implementar innovaciones tecnológicas, insertarse en redes dinámicas, realizar adaptaciones organizativas, y favorece a los países que cuentan con dichas capacidades. “Frente al



requerimiento de una mano de obra capaz de adquirir nuevas calificaciones y adaptarse a los rápidos cambios tecnológicos a lo largo de su vida laboral, los sistemas de educación y formación deben adecuarse a las nuevas exigencias” (Cabrera y Espinoza, 2008, p. 9). De esta manera, se ve reflejado en la educación la necesidad de construir una Nación económicamente estable, que responda a los beneficios y requerimientos de un Estado en crecimiento, por lo tanto, los temas y las intenciones de la enseñanza si llevan una estrecha relación entre economía y educación.

Otro tema a tratar es la intención de la enseñanza de historia en la educación ecuatoriana, que a la final se resume en una serie de formas de convencer a los y las estudiantes a buscar mejores alternativas de vida con emprendimientos, en vez de llegar a tocar las mentes e ideas de los y las jóvenes para el pensamiento crítico y analítico de los hechos. Así lo demuestra Cabrera y Espinoza (2008) al mencionar que actualmente los jóvenes cuentan con mayor educación que la de sus padres, y, consecuentemente, debido a su mayor preparación se esperaría que éstos logren una mejor inserción en el mercado laboral. No obstante, en un mercado de trabajo más restringido y caracterizado por una mayor competencia, flexibilidad e inestabilidad, los requisitos para acceder a los escasos puestos son cada vez mayores, lo que tiende a compensar la ventaja educativa de la que disponen los jóvenes.

Si nos ponemos a analizar detenidamente el currículo ecuatoriano y su estructura, nos damos cuenta que la mayoría de sus objetivos y composición se centran en el estudio y comprensión de la identidad ecuatoriana. Westbury (2002) lo denomina como “campo curricular” a la estructura y elementos dentro de un currículo, y también cuáles son sus intereses. Aquí señala que existen 3 puntos fundamentales en la composición de un “campo curricular” los cuales son un desarrollo teórico conceptual, un desarrollo práctico y de técnicas para la enseñanza en el aula y el empleo de diversas metodologías para los diferentes temas a tratar (2002, p. 225). De esa manera lo relacionamos con lo que mencionamos anteriormente, de que el currículo no solo es el documento escrito en los textos escolares, sino también conforma el bagaje de actividades y técnicas que se emplean dentro del aula de clases.

La periodización de las fechas también es un recurso en el contexto ecuatoriano utilizado para explicar la historia de nuestro país. La producción historiográfica ecuatoriana necesita una relectura urgente; así como, necesita una revisión el proceso de escritura de la historia nacional. Como se ha visto, la necesidad de marcar una fecha “hito” que determine un punto de partida en función de una intrahistoria, para crear un imaginario nacional, una memoria histórica o establecer el desarrollo disciplinario de construir una historia de proceso que explique la



evolución de la sociedad ecuatoriana, ha ocasionado que los historiadores ubiquen el inicio de este proceso en un análisis desconectado del contexto histórico-político de la época. Es tradicional que a partir de fechas o de hechos históricos en la educación ecuatoriana no solo se marque un precedente, sino que también el sentimiento de orgullo y soberanía esté presente en las enseñanzas.

De la reflexión anterior se desprende una segunda que tiene relación con el papel que cumple la Historia en la educación. En concreto con el campo de la enseñanza, éste tiene una estrecha relación con la didáctica de la historia, sin embargo, es necesario analizar los contenidos que se enseñan en esta disciplina como asignatura de los Programas de Estudio de las escuelas y colegios en la actualidad. Los contenidos de los programas de historia del Ecuador recogen en su estructura tanto la cronología de la periodización como los acontecimientos que se suceden en esa línea de tiempo. Estos son la “base que va estructurando la memoria histórica de los ciudadanos; así como la creación de una conciencia nacional o, por lo menos, un sentimiento de nacionalidad de identificación con el país” (Soasti, 2011, p. 54).

En los últimos años, debido a los cambios constitucionales y educativos, también se implementan nuevos términos en base a la enseñanza. Aquí podemos hablar de la inclusión y nuevos modelos de enseñanza en base a las necesidades especiales de los y las estudiantes. Las políticas educativas del Ecuador tienen un carácter novedoso y definen un sistema educativo con una identidad y personalidad muy innovadora e inclusiva. Su vector, apuntado desde su Constitución (Asamblea Constituyente, 2008), es la educación pública inclusiva y de calidad, plenamente engranada con sus características sociales. A la luz de los datos, cabe deducirse que las políticas educativas de Ecuador han generado cambios constatables en los últimos años y que gracias a ellas se ha generado un mayor interés por aprender; aunque la enseñanza de la historia aún siga siendo un proceso que a largo plazo se definirá su importancia y estabilidad en el pènsum de estudios ecuatoriano.

Últimamente, se puede analizar a través del currículo, como se ha ido estructurando las clases en la asignatura de historia, en la cual existe un desbalance general con el resto de asignaturas. Es importante mencionar lo que se dijo anteriormente, el hecho de saber y comprender la historia le da un perfil crítico y de cambio al estudiante, de ahí radica su importancia no solo como un concepto o asignatura, sino como una herramienta que ayudará a los alumnos durante toda su vida. Al ver a las instituciones educativas, podemos analizar que la mayoría de carga horaria y fondo escolar se lo concede a las demás asignaturas, y comúnmente se le deja a un lado a la historia o a las Ciencias Sociales.



Incluso es muy importante entender que la capacitación para profesores específicamente de historia ayudaría a mejorar la calidad de educación en nuestro país. A la verdad, la mayoría de maestros que imparten esta materia son especializados en otras asignaturas, e incluso ni si quiera tienen un gusto por la Historia, lo que causa que en clases no se dé un proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que una de las partes no está capacitada intelectual y actitudinalmente para impartir las clases. Es importante señalar que existe una gran multiplicidad de significados sobre la realidad educativa ecuatoriana desde la perspectiva docente, sin pensar a fondo en un eje o clave unívoca de la misma, sino una compleja construcción de significado pedagógico sobre la práctica educativa desde la estructura del sistema ecuatoriano de calidad, los perfiles de ingreso y egreso de los diferentes niveles de educación, la tecnología y la investigación; desarrollo de las competencias y los estándares de calidad (Barrera, Barragán y Ortega, 2014).

Parte de la enseñanza de la historia, es aprender a unir fuerzas para fomentar el cambio y el progreso. En ese sentido, la educación ecuatoriana tiene sus pros y sus contras, ya que algunos lugares se facilita el hecho de alzar la voz en contra de las injusticias del mal gobierno, en otras es más complejo el asunto, ya que se adoctrinó a la gente mediante la educación a aceptar todo lo que venga desde el alto mando. Para una mejor eficacia de la rebelión en contra de la injusticia, la educación acompañada de la enseñanza de la historia propone la inclusión no solo de los y las estudiantes y los miembros de las entidades educativas administrativas, sino se exige la participación tanto de la familia como de la comunidad. Es así que los padres de familia deben estar comprometidos en una sola voz, a exigir al gobierno una verdadera revolución en la educación, con cambios trascendentales y coherentes, a fin de aplicar los estándares de calidad, pero con eficacia, eficiencia y efectividad.

En su medida, todo tiempo para aprender y para enseñar es bueno, pero las exigencias de la actualidad, la investigación, la tecnología y la comunicación, nos exige que tengamos seres humanos proactivos, como lo mencionó Morín (2007) “Cada vez son más frecuentes los pronunciamientos por una educación estimuladora que enseñe a pensar, a interrogar, a cuestionar, a indagar y a construir una nueva forma de comprender la realidad” (p, 42), por eso los docentes tenemos la obligación de trabajar en el desarrollo del pensamiento lógico y creativo, aunque es un factor en el cual el cambio empieza por uno mismo, preparándose para cualquier novedad o suceso que pueda ocurrir en el mundo. Un claro ejemplo es esta última pandemia, en la que tanto maestros como estudiantes tuvimos la necesidad de adaptarnos a nuestro entorno y de esa



manera continuar con las labores educativas que nos servirán para un presente y futuro mejor.

Existe un sistema educativo nacional para dos mundos diferentes y así como nos ha mostrado la historia mundial, existen las voces de los vencedores y los vencidos (De Sousa, 2009). Sin embargo, no se trata de dos sistemas educativos sino de una totalidad que integra dos mundos funcionales entre sí. Los que mandan y los que obedecen forman su disciplina a lo largo de los años, en un dispositivo que funciona con precisión, que genera inclusión para la adopción del ethos moderno y, a la par, exclusión en el desarrollo de las capacidades propias de la élite dominante. En la modernidad contemporánea educación y desigualdad caminan de la mano y sostienen una relación de reciprocidad (Tamayo, 2019). Este es un hecho innegable, que en la vida del ser humano existe un montón de ideas, personas, lugares, etc., que se convierten en nuestro medio y entorno de vida. No todas las personas son iguales, cada una es un mundo diferente y con situaciones económicas, sociales y políticas exclusivas; por lo cual la historia nos enseña a saber cómo convivirla y mantener la eficacia de cada uno de ellos en el diario vivir.

La enseñanza de la historia como un proceso académico va a depender mucho del contexto en las cual se las tome, para que el triángulo perfecto de la educación tenga un mejor rendimiento. Estudiantes, maestros y sistema educativo conforman las aristas de esta relación dependiente entre cada uno de ellos, a la final cada uno va a ser relacionado con el otro. No existirían maestros sin alumnos, no habría alumnos sin un sistema educativo y a la vez, no existiría un sistema educativo sin maestros que se preparen para llevarlo a cabo, pero el problema radica en que se los toma como particularidades, cuando en realidad se los debe tomar como un solo cuerpo que debe ser tratado en partes iguales, porque si el uno se desarrolla el otro también lo hará; sin embargo, si el uno se atrofia, el otro irá por el mismo camino. Esta premisa tiene mucha relación con la enseñanza de la historia, debido a que la sociedad en sí se desarrolla de forma muy similar, y el aprendizaje de esta asignatura propone una nueva visión de la unión, o como se vio en el estudio de las reformas curriculares, un avance hacia el crecimiento del conocimiento basado en aprender a ser, y esto es algo que nos enseña la historia.

De esa manera, la batalla en contra de la corrupción y el abuso de poder está abierta. La transformación radical del modelo educativo es, entonces, no solo un mecanismo para mejorar las calificaciones, sino un imperativo para el crecimiento de generaciones en condiciones de libertad. No existirían estos ideales de progreso sin una buena enseñanza sobre la historia y las Ciencias Sociales, ya que es ahí donde nacen las mentalidades rebeldes hacia los mecanismos replicadores de sistemas corruptos. A la final, el Estado o el gobierno querrá



replicar lo que les conviene, pero el derecho y poder para cambiar los sistemas se encuentran en los y las estudiantes, que se forman basados en una educación igualitaria, equitativa y sobre todo proactiva.

En general, la importancia de la enseñanza de historia en el Ecuador podría ser la salida de muchos de los problemas y necesidades que aquejan al país hoy en día, pero a su vez puede ser la catapulta de incertidumbres con personas incapacitadas de pensar por sí mismas. Es así de relevante la educación, puede ser la entrada como la salida, puede ser el cambio o la mecanización, por lo tanto, a través de ella podemos formar a personas de valor como a personas sin sentido humano. Es el arma de doble filo que puede ayudar como puede destruir, es por eso que el uso y utilidad que se le da es la que separará lo bueno de lo malo. Entendido este primer punto, hay que pensar en las necesidades y objetivos que se propone la enseñanza de la historia en el contexto ecuatoriano, y también de que manera influye en el Bachillerato General Unificado, como un paso hacia la formación de los hombres y mujeres del presente.

Capítulo 2. Métodos y procesos de investigación

2.1 Análisis de contenido en el currículo

Para poder comprender y analizar la importancia de la enseñanza de la historia en el Ecuador, es necesario aterrizar en el currículo. Para la realización de este trabajo se ha adoptado la metodología de análisis de contenido, ya que es una técnica eficaz para revisar documentos, debido a que permite analizar y comprender los hechos o las intenciones que un texto pretende alcanzar. Al utilizar esta técnica, es necesario que se cumplan con ciertos requisitos. Así, lo menciona Fernández (2002) que explica la importancia, la variedad y la naturaleza de los documentos en los cuales puede aplicarse –el análisis de contenido- y la variedad de análisis que pueden realizarse en ellos; junto con los principales propósitos, usos y características de esta técnica. De esta manera, el currículo ecuatoriano del 2016 es la fuente primaria de este trabajo, en el cual se basó toda la investigación y en donde se utilizó la técnica anteriormente mencionada para poderlo ver y estudiar de la mejor manera. El uso que se le dio es de carácter cualitativo, ya que a través de su contenido se evaluó si se da importancia a la enseñanza de la historia o no.

Otro aspecto a considerar es la revisión bibliográfica. Este primer paso en el proceso investigativo tuvo una importancia fundamental, debido a que en esta fase se revisaron y determinaron los temas y los documentos que fueron utilizados en el proyecto. Así, la interpretación crítica de los datos obtenidos, determinó el uso que se le dio al currículo, y permitió esclarecer su intención en relación a la



problemática de estudio. La descripción también fue una técnica utilizada, ya que como menciona Sarabia (1999), la investigación descriptiva si bien puede sugerir otras investigaciones, las mismas tiene un fin en sí mismas. Aunque es obvio que las mismas frecuentemente suelen servir de base para futuras investigaciones constituyendo un elemento generador de hipótesis. Así que la relación de la descripción con el análisis de contenido elaborado en este proyecto, sirvió para generar este interés por investigar más acerca de este tema, ya que en el Ecuador son pocos los estudios sobre la materia de historia y su importancia.

Para seguir con las etapas de recolección y revisión de información planteada por el análisis de contenidos, también se hizo un proceso de estructuración de la información. La agrupación y la relación de datos son importantes en el análisis de los hechos, así que también se contempló este paso al momento de revisar la bibliografía. Al respecto, Fernández sostiene que una buena estructuración en el trabajo, se da “con base en la agrupación mencionada se clasifican los artículos revisados, según su pertenencia a una o más de las áreas profesionales determinadas, como base para identificar las semejanzas o las diferencias en el manejo de los referentes utilizados” (2002, p. 63). De esta manera, la organización de los referentes teóricos establece la uniformidad en la estructuración de los contenidos, en los cuales se puso en práctica la relación de ideas en base a la temática de estudio.

Para poder seguir con la sistematización y estructuración del proyecto en base de la revisión bibliográfica, se determinaron varios conceptos claves para este trabajo. Uno de ellos fue la “enseñanza de historia”, que es el concepto teórico base para determinar la importancia de la misma en el contexto ecuatoriano. Fueron variados los artículos y libros en los cuales se explican la necesidad de enseñar la materia de historia en las instituciones educativas; sin embargo, en el currículo ecuatoriano del 2016 se ve implícita la necesidad de su enseñanza. Al revisar el currículo, se puede evidenciar el concepto y características de la materia, incluso lo que se busca al momento de impartirla en los colegios y escuelas del país. Para poder delimitar los temas de análisis y estudio para este proyecto, fue necesario dar una mirada a la introducción de la parte que corresponde a las Ciencias Sociales. Aquí se muestra de manera detallada la visión y objetivos de esta ciencia en cuanto a la enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, incluso cita algunos autores de los cuales se toman ideas del por qué y para qué sirve la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación obligatoria ecuatoriana.

Es así como gracias a la introducción del apartado de las Ciencias Sociales se tuvo que centrar específicamente en la materia de historia; ya que como mencioné en el primer capítulo de este proyecto, estudiar todas las asignaturas de las



Ciencias Sociales implica tocar temas y objetivos en diferentes materias, como por ejemplo: Educación para la Ciudadanía, Filosofía o incluso una materia prácticamente moderna que ha estado presente en el pensum de estudios para el Bachillerato General Unificado, que es Emprendimiento y Gestión. Ya en historia para el BGU, se encuentra también una breve introducción de lo que se planea hacer, también algunos de los objetivos y conceptos relacionados con la materia. En este punto, se buscó la categoría de “enseñanza de historia”, la cual no se encontró presente explícitamente en el documento. Al contrario, en la introducción de la materia se encuentra una serie de categorías diversas relacionadas a la humanidad y su construcción en el contexto tiempo-espacio.

Con lo mencionado anteriormente, se planificó una observación y revisión de los planteamientos de la materia de historia para el Bachillerato General Unificado. El cual constó de tres etapas: la primera fue la identificación del concepto teórico a investigar en la fuente primaria; en segundo lugar, tras la revisión y si se pudo o no encontrar este concepto explícito en el currículo, se puso en diálogo con la materia, los libros y los artículos de apoyo para el proyecto. Ya en tercer lugar, se determinó a través de la interpretación de datos tanto del currículo, como de las fuentes secundarias, si se está dando importancia a la enseñanza de historia en la educación ecuatoriana o no. Vale recalcar, que esta interpretación de los datos obtenidos son parte del análisis personal en relación al currículo y a lo expuesto por autores expertos en la materia; por lo tanto, la posibilidad de encontrar una definición acertada y explícita sobre la importancia de la enseñanza de historia en el currículo actual ecuatoriano es nula, porque forma parte del concepto teórico y de la visión personal sobre la problemática de estudio.

Otro aspecto que forma parte de la estructuración de la metodología de investigación, fue la identificación de la importancia de enseñar historia, en relación al perfil de salida hacia la educación superior del estudiante bachiller ecuatoriano. En este sentido, según el currículo del 2016 “La ciencia histórica contribuye al perfil de salida del Bachillerato ecuatoriano por medio del conocimiento y valoración de la identidad cultural individual y colectiva de los pueblos” (p. 1117). De esta manera podemos ver que la materia de historia está destinada a influenciar en el sentido ideológico e identitario sobre la cultura, la región y el país de origen del estudiante. Estos deseos del Estado por la enseñanza sobre la identidad y la nacionalidad son muy frecuentes a lo largo de esta materia, así se vuelve muy común encontrar sobre temas de representación indígena en el Ecuador, la cultura aborígen, la nacionalidad ecuatoriana y sus derechos, etc.

En el análisis de contenido estructural del currículo, se puede avanzar hacia los fundamentos epistemológicos de la materia de historia. Fue un apartado clave



para reflexionar sobre la manera en cómo se concibe la materia de historia dentro del currículo; de esa manera, al analizarlo podríamos observar si realmente habla sobre la importancia de la enseñanza de la historia como materia, o simplemente nos da un preámbulo conceptual de su uso y significado. Para poderlo analizar se tomó el siguiente fragmento que se explicará a continuación:

“...diferenciando la realidad de la construcción intelectual del conocimiento, con el fin de poder relativizar los contenidos de las narraciones históricas, productos de la subjetividad e intereses sociales, lo cual, por su parte, se mitiga a través de la investigación, la contrastación ética y técnica de diversas fuentes, el uso de herramientas teóricas y conceptuales, el contraste de la evidencia empírica con la teoría y la realidad y la exclusión de la manipulación, el engaño y la no justificación absoluta de la verdad; todo esto sobre la base de legitimación de una comunidad científica que se constituye en árbitro de una verdad científica siempre susceptible de perfeccionamiento” (MINEDU. 2016, p. 1118)

En realidad, como se puede observar, este apartado tiene un sinnúmero de categorías conceptuales como construcción intelectual, subjetividad, intereses sociales, evidencia empírica, etc., que forman parte de un enunciado establecido en el currículo, pero que a la final para los docentes se les vuelve complicado transformar ese significado teórico en una clase práctica para sus estudiantes. Lo interesante radica también en el hecho de la forma en la cual, para el currículo, está estructurada la materia. Este punto se convirtió en un anclaje de apoyo para los resultados del proyecto, debido a que se evidencia la viabilidad de la materia. Así que, a través del camino por el cual se dirija la enseñanza de la historia, se puede deducir el concepto que tendrán los estudiantes de la misma. A la final, como he mencionado en anteriormente, la importancia de la enseñanza de la historia solamente podrá ser evaluada en la vida de los jóvenes y adolescentes que día a día aprenden de ella, porque una cosa puede ser lo que está escrito, pero otra muy diferente es la enseñanza aplicable para la vida diaria, y a la final, en mi opinión, el aprendizaje aplicable simboliza realmente un conocimiento útil.

Para seguir en la temática de la utilidad de la materia de historia, para el currículo también es importante señalar el fundamento disciplinar de la misma, y que obviamente señala las características positivas de la materia:

“La Historia se encarga del estudio de los procesos de producción y reproducción social, ubicándolos en su justa dimensión temporal, desde los más elementales y concretos, como la elaboración de herramientas, hasta los más complejos y abstractos, como la producción de representaciones cognitivas, valorativas e ideológicas (ciencia, ética, estética, derecho,



religiones, etc.); es decir, con todos aquellos aspectos que constituyen la cultura, ese conjunto de elementos materiales y simbólicos vinculados a la naturaleza, la sociedad y sus formas de conciencia social, dentro de unas coordenadas espacio-temporales determinadas, y, a la vez, vertebrados por la actividad motriz fundamental del origen, desarrollo y evolución de la humanidad: el trabajo humano, comprendido tanto como actividad vital de supervivencia, cuanto como categoría de análisis teórico; todo esto en el marco de la configuración de la identidad humana y de un proyecto social justo, innovador y solidario.” (MINEDU. 2016, p. 1118)

Según el currículo, los estudiantes se formarán en un pensamiento basado en representaciones cognitivas y abstractas. Esto genera un reto para la labor docente, que termina por ser el generador de un sistema que se base en la reproducción de las mismas ideas para todos los estudiantes. Para la educación en general esto no es nada novedoso, ya que como mencionan Hirsch y Rio, a la final el papel de la educación es muy importante dentro de la sociedad, pero hay que tener en cuenta que puede ser un pro o un contra, depende de cómo sea utilizado. Textualmente lo analizan de la siguiente manera, “Las «teorías de la resistencia» surgidas en los 80’ y 90’ apuntaron a mostrar el potencial transformador de la escuela a partir del desarrollo de una pedagogía crítica, en discusión con las denominadas «teorías de la reproducción» de los 70’ que denunciaban el papel reproductor de la escuela en el capitalismo” (2015, p. 69). A este punto se dirige la investigación en este proyecto, la transformación de la enseñanza general o simplemente cognitiva como lo explica el currículo, a una enseñanza crítica, con base en una especialización docente en temas pedagógicos y didácticos.

Esto no significa que todo el contenido curricular que se encuentra en el plan de estudio ecuatoriano pueda ser incompleto, ya que desde la perspectiva de Hirsch y Rio hay algunas recomendaciones metodológicas, al mencionar el carácter pedagógico de la escuela, e incluso tomarla como “vehículo de resistencia a pesar de su función reproductivista” (2015, p. 77). Esta relación entre pedagogía-escuela también se encuentra en el apartado de “fundamentos pedagógicos” en el currículo ecuatoriano.

“La Historia toma en cuenta las mismas premisas didácticas y psicopedagógicas vinculadas con la necesidad de progresión de los niveles de complejidad, las etapas de desarrollo cognitivo de los distintos grupos etarios y sus condiciones y necesidades específicas de aprendizaje” (Carretero & Rodríguez, 2011).



Es decir, en este apartado se explica la forma en la cual se divide la enseñanza, en donde depende del nivel de complejidad de los contenidos; así como su desarrollo cognitivo y las necesidades específicas de aprendizaje. Al hacer un balance entre la explicación teórica con la necesidad práctica de aplicar estos fundamentos pedagógicos, nos enfocamos ya en la practicidad de la teoría. Las herramientas pedagógicas son muy importantes para poder llegar a una interrelación de enseñanza-aprendizaje, así que, al analizar metodológicamente el contenido curricular, se pudo evidenciar la falta de especificidad en relación a la práctica de la materia de historia. Para conceptualizarlo de mejor manera, en el currículo se encuentran muchas pautas y definiciones de lo que un elemento de estudio significa; sin embargo, las formas pedagógicas o didácticas de transformar ese conocimiento en aptitud no son especificadas en el currículo.

Por otro lado, también se analizaron los alineamientos de aprendizaje según la pedagogía a utilizar, en el caso de la materia de historia. En el currículo se explica de la siguiente manera: “Por ello, este se enfoca en el desarrollo del pensamiento hipotético–deductivo (Carretero, Pozo, & Asensio, 1983), basándose en la elevación de los niveles de complejidad y abstracción, la interdisciplinariedad, el uso de conceptos y categorías en diálogo con la evidencia empírica y la realidad, el estudio de procesos, la multicausalidad, el protagonismo de los actores colectivos y, en síntesis, la estructuración de un pensamiento crítico fundamentado en la investigación, el ejercicio de la argumentación lógica sustentada en el uso y contrastación de fuentes diversas, en consonancia con una ética comprometida con el cambio social, y la defensa y promoción de la vida y los más altos valores humanos y ecológicos que prioricen la existencia sustentable de los seres más vulnerables.” (MIDENU. 2016, p. 1119)

En este apartado se analizaron varios elementos que poco a poco fueron de apoyo para dar respuesta a la problemática de investigación. En primer lugar, se empieza por mencionar un enfoque de desarrollo no solo de pensamiento, sino también de características cognitivas y actitudinales, el cual es el planteamiento del desarrollo del pensamiento hipotético-deductivo. Gracias a la revisión bibliográfica, e incluso una mirada a la lista de autores que se utilizan en el currículo como respaldo de las teorías utilizadas para la planificación de los temas de enseñanza, se pudieron encontrar algunos aspectos en común. Los planteamientos psico-pedagógicos de Piaget se ven influenciados en la educación ecuatoriana, ya que de este autor nace la teoría del desarrollo del pensamiento hipotético-deductivo. Este apartado de los fundamentos pedagógicos está anclado con el primer enunciado, ya que aquí se explica la necesidad de una educación categorizada y por niveles. La psicóloga chilena Tarki (1979) hace algunas



aclaraciones al revisar las teorías de Piaget e Inhelder, y lo analiza de la siguiente manera:

“Su aparición, alrededor de los 11-12 años para el medio europeo, dependería por una parte, de los factores neurológicos de maduración, cuyo papel no es otro, que determinar el conjunto de las posibilidades para un nivel dado, y por otra, de la acción de un medio social que permite la actualización de estas posibilidades, mecanismo que puede acelerar o retardar el desarrollo individual, en función de las condiciones históricas, culturales y educativas.” (p, 279)

Con la acotación del psicólogo, junto con el análisis de los fundamentos pedagógicos del currículo ecuatoriano, se entiende de mejor manera la categorización del contenido curricular según la edad de los estudiantes. Es por eso que para el Bachillerato General Unificado ya se habla de un desarrollo cognitivo e intelectual. También se ve la influencia de la condición o lo que se denomina “ambiente educativo”, que juega un papel fundamental al momento de enseñar y de aprender. Según el currículo, el contexto educativo se verá influenciado ya que depende de esos factores neurológicos y actitudinales que puede tener un adolescente. A la final, cada uno de estos aspectos influencia en la forma de llegada del conocimiento histórico en las mentes de los alumnos.

Al momento de analizar la última parte del enunciado pedagógico en el currículo ecuatoriano, se encuentra por primera vez una categoría central para la descripción de los resultados del proyecto, esta es “pensamiento crítico”. Según el currículo, para la educación ecuatoriana la vía para alcanzar el pensamiento crítico en el alumnado, será a partir de las investigaciones y los proyectos de vinculación a la comunidad. Incluso se habla sobre el uso y contraste de fuentes, las cuales se convierten en una técnica eficaz para la investigación, pero que muy poco se enseña en los colegios e instituciones educativas. Aquí está uno de los errores, al momento de hablar sobre la metodología de estudio, y es que la mayoría de conceptos no son entendibles para adolescentes y jóvenes de 15 a 17 años. Cabe recalcar que, para esta etapa de la vida de un estudiante, se centra en encontrar las metas o la profesión que deseará seguir durante su vida, por lo tanto, la manera en la cual la materia de historia puede ayudar a esa elección debe ser teniendo un carácter más empírico e incluso práctico.

En el instante que se tuvo que revisar la teoría, para posteriormente hacer un balance con la fuente primaria de este proyecto, se encontró que en las Ciencias Sociales comúnmente se suele elegir una población a estudiar, de ahí que es indispensable escoger la muestra que garantice la veracidad y la diversidad de datos para poder analizarlos. Por ejemplo, al hablar de pedagogía, de didáctica,



de enseñanza de historia o de educación, es hablar de autores que en el primer capítulo forman parte del armazón conceptual del proyecto. La finalidad era reconocer los términos usados para hacer referencia, directa o indirecta, al concepto de importancia de la enseñanza de historia y dar una posible respuesta a la problemática de investigación. Esto vendrá acompañado del análisis interno del currículo, el cual es el documento base para la interpretación de los datos y de la teoría.

El trabajo de la revisión bibliográfica también fue ligado al análisis e interpretación de los datos. Para Navarro y Díaz (1994) el análisis de contenido forma parte del filtro epistemológico en el cual constituyen los datos y el conjunto de interpretaciones que se interrelacionan entre sí. Según los autores, esta revisión forma parte de un doble ejercicio, uno de riesgo, ya que interpola los datos y la validez de la información, que es un proceso que debe tratarse de manera cuidadosa; y, por otro lado, el de humildad, ya que siempre está presente el uso y estudio de esta información en un proyecto de investigación. Esta relación entre teoría y opinión del autor, fue la base del argumento de estudio, ya que esta investigación se centra en el análisis de información a partir del currículo y de las teorías pedagógicas y didácticas.

Para abordar el tema y la problemática de investigación, también fue necesario el uso de las estrategias empíricas. Para Pérez Serrano estas estrategias nos permitirán “analizar qué modelo o enfoque conceptual nos parece más adecuado para afrontar eficazmente la Investigación. El paradigma que asumamos condicionará los procedimientos de estudio que se sigan en la investigación” (1994, p. 105). De ahí surge la necesidad de enfocar el trabajo investigativo en los intereses personales del investigador, debido a que esto facilitará la búsqueda y obtención de información. Incluso se vuelve agradable el trabajo investigativo, cuando un proyecto tiene bases empíricas, ya que se parte desde el saber personal y se empieza a indagar a fondo sobre una temática. En ese transcurso se forma el conocimiento conceptual, que ya forma parte de la relación enseñanza-aprendizaje que no solo se adquiere personalmente, sino que también se proyecta en el documento. Con lo mencionado anteriormente, el proyecto no solo se vuelve constructivo para el lector, sino que sirve de provecho para ampliar los conocimientos del autor sobre su tema de interés.

En la identificación e interpretación de los datos cualitativos que forman parte de este trabajo, también existen algunas características que son relevantes de mencionar. “El tema de la credibilidad en la investigación cualitativa ha preocupado desde un principio a los metodólogos; en este sentido, la credibilidad exige que sean aplicadas reglas análogas a las de la fiabilidad y validez. El término credibilidad se utiliza en investigación cualitativa en un sentido análogo al



de fiabilidad y validez, propios de la metodología cuantitativa” (Bisquerra, P. 1996, pp. 259-270). En la metodología es importante recalcar el tema que el autor propuso anteriormente, puesto que la accesibilidad de información es inmensa, por lo tanto, la buena manipulación y la correcta utilización del análisis de contenido determinará la credibilidad de la metodología cualitativa.

El currículo como fuente principal, lleva consigo la materia y objetivos a estudiar; sin embargo, todo este documento es parte de interpretaciones de otros autores en cuanto a la educación y la enseñanza de historia. Por eso López lo analiza de la siguiente manera:

“...el documento escrito, como fuente de observaciones sociales, tiene carácter secundario ya que no ofrece los mismos fenómenos sociales que han tenido lugar, sino el resultado de la percepción e interpretación de ellos por el escritor, que siempre es parcial e incompleta.” (2002, p. 171)

Si bien es cierto que este trabajo no analiza un hecho histórico o un problema social, se relaciona con lo que el autor mencionó, debido a las características estructurales del currículo. Por definición, el currículo constituye una fuente de información, en la cual se establecen parámetros y alineamientos en relación a la educación. Pero eso no es todo, en el trasfondo curricular existe una evidencia social de cambio y manipulación. De esa manera se convierte en una herramienta social y educacional, con un trasfondo histórico. De ahí radica la importancia de mencionar las ideas de López en este trabajo, puesto que se trabajó en una interpretación personal de la interpretación pedagógica y didáctica que ya se realizó en el currículo, sobre las necesidades y obligaciones de la educación actual ecuatoriana.

Ahora es necesario esclarecer, que no siempre hay semejanzas entre los resultados obtenidos y la materia y estructura que ofrece la fuente primaria. Es así como gracias al análisis de contenido, la revisión bibliográfica y la descripción cualitativa del documento, que se pudo dar respuesta a la importancia de la enseñanza de la historia en el Ecuador. Vuelvo a mencionar a López en este punto, ya que hace una aclaración exacta sobre la revisión documental y su permanencia en la actualidad:

“...estudiar rigurosamente documentos escritos constituye un aspecto principal de investigación hoy día. Así, conviene subrayar que en las sociedades modernas la escritura y los medios de comunicación ocupan una posición cada vez más destacada y predominante.” (2002, p. 172)

Este cambio ya aparece desde hace muchos años atrás, en el cual la sociedad se ve interesada en analizar los datos, en base al avance científico moderno. Por eso



es que comparto la idea del autor al explicar el posicionamiento de la investigación y los medios de comunicación en la sociedad actual. Aunque en la actualidad existen muchos sesgos en cuanto a la forma de investigar o a las metodologías de enseñanza-aprendizaje, aún estamos en las etapas de evolución de la investigación, lo que nos lleva a repensar en nuevas alternativas eficaces para el desarrollo pleno del conocimiento. Una de las formas de alcanzar estos objetivos, es seguir en el plan de investigar y fomentar en las escuelas, colegios y universidades el interés por conocer. Solo de esta manera las sociedades modernas utilizarán todas estas técnicas para provecho, y así se podrá mantener un nivel alto de educación y escolaridad.

Una manera de observar es a través de la forma y la estructuración del documento, mientras que, por otro lado, se puede adentrar a los contenidos y los conceptos en sí para poder estudiarlos. En ambos casos se necesita la crítica y el análisis de autor, en el cual se basa la investigación de dicho tema. Para este estudio fue importante este estudio del discurso utilizado en el currículo, puesto que como se mencionó anteriormente, forma parte de un proceso evolutivo en su vinculación con la educación. Bardín (1986) al hablar de las técnicas de obtención de información, hace especial énfasis en las similitudes de los hechos, que solo pueden ser apercibidos gracias a la interpretación –o lo que el autor denomina como inferencia- y la capacidad de comprensión del autor.

“El factor común de estas técnicas múltiples y multiplicadas -desde el cálculo de frecuencias suministradoras de datos cifrados hasta la extracción de estructuras que se traducen en modelos- es una hermenéutica controlada, basada en la deducción: «la inferencia»” (p. 7)

Esta deducción –inferencia-, determinó la estructura y el modelo del proyecto, puesto que a medida que la información aparece y releva datos del tema, la posición crítica del autor posiciona dicha información en la obtención de resultados. La síntesis que provoca la objetividad del dato y la subjetividad crítica, da paso al contenido que se obtuvo de la investigación, por lo cual, cada paso de planificación, estudio, análisis e interpretación fueron necesarios para construir los resultados finales. La metodología de investigación de esta manera, se convierte en el pilar fundamental del documento, puesto que aquí se determina no solo el retroceso o progreso de la investigación, sino también la utilidad que se le puede dar para estudios posteriores del tema.

2.2 Procesos y partes de la enseñanza de historia

Otra parte para analizar en la metodología de este proyecto, es poder entender y comprender cómo se recomienda a la enseñanza de la historia y las propuestas



de objetivos para la materia de historia en el currículo ecuatoriano del 2016. Para la conceptualización de este hecho educativo; Alvarado, Barrera, Breijo y Bonilla nos explican los procesos pedagógicos fundamentales para la educación obligatoria de la siguiente manera:

“El proceso de enseñanza-aprendizaje en las instituciones escolares se considera el centro de la investigación de las didácticas. Toda intervención educativa requiere de la apoyatura en el conocimiento científico, ofrecido en parte por las diferentes disciplinas, en los complejos procesos educativos...” (2018, p. 610)

Está claro que la raíz del proceso enseñanza-aprendizaje parte del conocimiento científico, que realmente está conceptualizado en el currículo ecuatoriano, sin embargo, los procesos educativos como mencionan los autores, son complejos. La complejidad radica en la constitución de varios elementos para poder tener un proceso exitoso, que no simplemente radique en el conocimiento conceptual, sino que también trascienda hacia las implicaciones ideológicas, actitudinales y aplicables para la vida del alumnado. Es así como para la materia de historia se vuelve aplicable la interrelación con otras disciplinas. Esto dará un aspecto globalizante no solo en conocimiento, sino también en técnicas y herramientas de aprendizaje. A la final, enriquece el proceso educativo para la materia y ya no solo la convierte en una asignatura adicional del pensum de estudios, sino que la reforma hacia una garantía técnica y práctica para el estudiante.

El perfil de salida del estudiante bachiller es un apartado del currículo, en el cual hay mucha materia por estudiar, e incluso nos sirvió para identificar algunos aspectos sobre la problemática de investigación. Anteriormente, se vio este segmento como un estudio metodológico utilizado en este proyecto, sin embargo, para el análisis de la enseñanza-aprendizaje de la materia de historia también tiene un concepto adicional, que servirá para identificar su importancia y las características principales de su uso en la educación.

“El proceso de enseñanza-aprendizaje conforma una unidad que tiene como propósito y fin contribuir a la formación integral de la personalidad del futuro profesional, aunque lo sigue dirigiendo el docente, para favorecer el aprendizaje de los diferentes saberes: conocimiento, habilidades y valores; el tipo de intervención que este tenga está sujeta al paradigma con el que se identifica.” (Alvarado, Barrera, Breijo y Bonilla. 2018, p. 611)

Lo interesante del planteamiento de los autores mencionados, es la interacción que hay entre el estudiante y su maestro, entendido como un tipo de intervención directa. La profesión del maestro y su vocación, serán claves para el aprendizaje



significativo de los estudiantes que estén a su cargo. Por los motivos mencionados anteriormente, el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en un mecanismo complejo de entender y acatar. Tanto enseñar, como aprender sugieren una lista de requisitos en los cuales se basen una clase. Para el currículo ecuatoriano, estos requerimientos están englobados en el nivel cognitivo del alumnado, lo que facilitará o alargará el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algo que se suele olvidar al momento de interpolar la educación con las actividades u obligaciones de maestros y estudiantes, es que la educación en si es un proceso comunicativo, en el cual todas las partes involucradas tienen que garantizar el manejo adecuado de la información.

“...el proceso de enseñanza-aprendizaje es de comunicación, de socialización. El docente comunica, expone, organiza, facilita los contenidos científico-históricos-sociales a los estudiantes y estos, además de comunicarse con el docente, lo hacen entre sí y con la comunidad. Es por ello que el proceso docente es de intercomunicación.” (Alvarado, Barrera, Breijo y Bonilla. 2018, p. 611)

La importancia de la enseñanza de la historia poco a poco se ve esclarecida gracias a su función, la cual es de comunicación y de relación entre los seres humanos. El rol docente en este punto, cumple un papel vital al momento de ser el moderador de este aprendizaje, que llegará al conocimiento de sus estudiantes, y posteriormente, replicaran sus conocimientos al resto de personas que los rodean. A esto se refieren los autores al catapultar al proceso de enseñanza-aprendizaje como una forma de intercomunicación, misma que será utilizada para transmitir los conocimientos adquiridos. Así es como se plantea una relación sistemática, donde cada uno de los actores representa una pieza clave para el éxito de la educación.

Breijo, (2008) declara que este proceso se caracteriza y denomina de enseñanza-aprendizaje, pues es un proceso dialéctico y dinámico, que no implica que enseñanza y aprendizaje sean procesos idénticos, pero sí es necesario desde una perspectiva desarrolladora, asumirlos como un par dialéctico y como componentes de un proceso único (p, 613). Así que no hay enseñanza sin aprendizaje y viceversa. Es una relación dependiente que forma parte de la educación, y que sin tal no podríamos hablar de conocimiento. El conocimiento nace a partir de la relación enseñanza-aprendizaje, lo que conlleva a un cambio de actitud y de pensamiento frente a ciertos aspectos o hechos. Para ser más claros, el conocimiento histórico se forma de esa manera, e incluso para poder persuadir a que los estudiantes tengan un pensamiento crítico es necesario saber enseñar, pero también saber aprender.



Una interrogante común en las últimas décadas tiene lugar en el funcionamiento del proceso enseñanza-aprendizaje en los alumnos, en este caso para ser más exactos, entender el procedimiento de este proceso al momento de conocer sobre la historia. Aquí se pone en tela de juicio algunos aspectos contextuales, uno de ellos es la motivación, tanto docente como del estudiante, para poder alcanzar con eficiencia un aprendizaje significativo.

“...no se puede reducir la importancia de la motivación de los alumnos, simplemente en el uso de una serie de estrategias aprendidas por el profesor con las que consigue motivar a sus alumnos. La motivación es algo más profundo que nace en el interior de cada persona. Por eso, el profesor debe ser el primero en estar motivado con su profesión, con su tarea porque solo si está motivado conseguirá contagiar esa motivación y pasión por la que enseña a sus alumnos. Además, el docente necesita saber cuáles son las razones que motivan a los alumnos a actuar, para conseguir que lo que él enseñe forme parte de los intereses de estos”. (Castellano. 2012, p.78).

De esta manera, se sobreentiende el papel protagónico de una motivación latente por ambas partes para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los elementos actitudinales e incluso ambientales provocan este cambio en la acción motivadora para comprender un tema. No sería lo mismo aprender algo que no tiene ningún interés en conocer, por algo que realmente llama la atención y se pone especial énfasis en su aprendizaje. Comparto la opinión del autor, esta motivación real no nace de una serie de estrategias didácticas o pedagógicas para una clase, no es algo conceptual. Se trata de algo más empírico, de un deseo interno que transporta a los oyentes al mismo destino del cual el maestro habla, esa es la motivación que inspira a otros a motivarse. Este debería de ser un requerimiento en el sistema educativo nacional, poder contratar a verdaderos maestros capacitados y motivados en las áreas que realmente son de su predilección, más no profesionales capacitados en otras áreas, pero menos en la docencia, con el único fin de completar puestos de trabajo vacíos.

En este punto, se podría deducir que la comunicación y la motivación se convierten en los pilares fundamentales para una forma de educación basada en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Morón (2011), analiza la temática de la motivación de la siguiente manera:

“la motivación escolar es un proceso psicológico que determina la manera de enfrentar y realizar las actividades, tareas educativas y entender la evaluación que contribuye a que el alumno/a participe en ellas de una manera más o menos activa, dedique y distribuya su esfuerzo en un



período de tiempo, se plantee el logro de un aprendizaje de calidad o meramente el cumplimiento de sus obligaciones en un contexto del que trata de extraer y utilizar la información que le permita ser eficaz” (p, 25).

Incluso a partir de los tres momentos de enseñanza-aprendizaje que son la anticipación de los conocimientos, el desarrollo del aprendizaje y la consolidación de los saberes adquiridos, se pueden evaluar el grado de motivación por parte del alumnado. Anteriormente, se mencionó sobre la necesidad de un maestro actitudinalmente y emocionalmente motivado, ya que este influenciará a sus alumnos a seguir su ejemplo. Clara está la diferencia entre una clase con todos los aspectos y elementos cognitivos y ambientales predispuestos a la enseñanza-aprendizaje, de una que no cuenta con esos elementos, sino que es un día más de trabajo. Tal vez, al investigar en este tipo de temas se suele llegar a ser muy utópico con los aportes o consejos para mejorar los sistemas educativos; sin embargo, lo utópico fuera pensar que no puede existir una mejora para los planteamientos actuales en relación a la educación obligatoria.

2.3 Estructura curricular: objetivos para la asignatura de historia

Frente a estas aclaraciones es preciso analizar las concepciones de la enseñanza y del aprendizaje dentro del currículo ecuatoriano, de esta manera se aclararon las visualizaciones acerca de la importancia de la enseñanza de la historia dentro del Bachillerato General Unificado. Los ejes transversales visualizados en el currículo forman parte de los criterios de orden y secuencia de enseñanza-aprendizaje para el alumnado, es así como para poder dar evidencia de la situación actual en la educación ecuatoriana, fue necesario contrarrestar la materia que fue mencionada anteriormente, con las temáticas propuestas por el currículo para la materia de historia. En la introducción a la intervención de los ejes transversales, en el currículo nacional se menciona de manera directa el enfoque espacio-tiempo, en el cual se desenvuelve la materia de historia. La enseñanza de historia es propuesta “considerando sus propias exigencias de contextualización temporal” (MINEDU. 2016, p. 1120).

En el análisis de contenido interno sobre los ejes temáticos, se evidenció la presencia de 4 ejes en los cuales se desenvuelven una serie de temas acerca de la humanidad, su evolución y su transformación en el tiempo. En los primeros 2 ejes transversales, se puede evidenciar la idea del Estado por mostrar a los estudiantes el proceso evolutivo que como humanidad hemos atravesado.

“Aproximación a los conceptos de “historia”, “trabajo” y “cultura” a través del estudio de la evolución de los pueblos, desde la antigüedad, el paleolítico y el neolítico con la elaboración de herramientas, la revolución agropecuaria y



la creación de excedentes; el protagonismo fundamental de la mujer en la comunidad primitiva; el surgimiento de la propiedad privada, el patriarcado y el machismo; y la herencia material y simbólica de las grandes civilizaciones de Mesopotamia, China, India, Egipto, Grecia, Roma, el pueblo judío, y sus aportes culturales esenciales, como el pensamiento racional, la democracia, el derecho, el monoteísmo, la concepción lineal del tiempo, etc.” (MINEDU. 2016, p. 1120)

Un aspecto a tomar en cuenta con referencia a la enseñanza-aprendizaje de estos temas, es que se pone el diálogo a la humanidad y sus ideologías primitivas. Pienso que es un acierto y demuestra un avance ideológico y moral, establecer el debate entre temas como patriarcado y machismo, que últimamente se encuentra vigente la discusión de los roles de género y su impacto en la sociedad. Esto a la larga fomenta el pensamiento crítico en el alumnado, ya que no empieza a replicar las mismas historias que desde pequeños nos han enseñado, sino que empiezan a repensarlas y enmarcarlas en un contexto diferente. También aprender a diferenciar los momentos históricos, para dar paso a un análisis interno por parte de cada estudiante, lo que realmente causa que en sus hogares o con las personas que los rodean también den su opinión sobre estos temas, que tenían una carga ideológica y conservadora muy fuerte en años anteriores.

A esto se hace referencia la necesidad de una relación enseñanza-aprendizaje en anclaje con la materia de historia, e incluso la importancia fundamental que significa aprender a ser y a hacer, que estoy convencido personalmente que esta asignatura enseña a la juventud actual. Para incluir también el conocimiento científico de la materia, a través del currículo se intenta abarcar también con las formas de pensamiento y de organización territorial. A opinión personal, estoy de acuerdo con la información y aclaración de los temas de dominio y de reproducción social en el Occidente, ya que es parte de la historia universal. En este punto aclaro la idea de la importancia de la enseñanza de historia, como una herramienta que no solo puede ser práctica para el ser humano como un ser aislado, sino que también debe conocer científicamente y teóricamente el mundo que lo rodea. Es como poner el ejemplo del mito de la caverna de Platón en los estudiantes del BGU, pueden conocer” su realidad” sin darse cuenta de que hay mucho más afuera. Es por eso que en el currículo se encuentra como plan de estudio también las líneas de tiempo en un contexto mundial.

“Comprensión de la crisis medieval y el surgimiento de la Modernidad, a partir del estudio de la decadencia del Imperio romano de Occidente, la supervivencia de Bizancio y la difusión del cristianismo; la evolución de las condiciones de vida y participación de la mujer; el Sacro Imperio Romano Germánico, las cruzadas, la Inquisición, las universidades medievales, la Iglesia y la difusión de la cultura



medieval y el arte; la civilización árabe, su influencia cultural y grandes contribuciones a la humanidad; la situación de la mujer en las religiones monoteístas; el capitalismo y la Modernidad, el Renacimiento, el Humanismo, la Reforma y la Contrarreforma, la Ilustración, la Revolución francesa y su influencia, la Europa napoleónica; los movimientos sociales en el siglo XX; la cultura, la radio, la televisión, el cine, la Internet y las artes populares, como ingredientes del acumulado histórico contemporáneo.” (MINEDU. 2016, p. 1121)

En este punto es necesario aterrizar en la enseñanza-aprendizaje de manera crítica, debido a que, en estos temas en particular, pueden existir ciertas diferencias de pensamiento. También se mencionó anteriormente sobre las concepciones personales de los maestros en cuanto a ciertos temas; es por eso que en estos puntos la objetividad de los hechos es la mejor manera de educar. Tarky hace un interesante análisis sobre la psicología estudiantil en relación al aprendizaje; “el hecho de que en la enseñanza comiencen a perfilarse los diversos intereses, lleva a los adolescentes a mostrar preferencias por ciertos grupos de asignaturas, lo que conduce, generalmente, a la elección de un campo profesional en particular.” (1979, p. 277). Esto no solo se da en el campo profesional, sino también en las mentes de los alumnos que adquirieron un conocimiento específico, ya sea este en pro o en contra de cierta ideología, de un grupo étnico o de una cultura, etc.

Existen tantas teorías y aportes de personas especialistas en la materia de historia, ya sea para el desarrollo y cambio de la historia universal, o de las grandes potencias en el mundo, etc., sin embargo, en el currículo ecuatoriano se centra en mirar los aportes de las culturas nativas americanas, en donde se refleja el deseo por influir en el pensamiento de los estudiantes un sentimiento patriótico y de amor propio hacia lo nuestro.

“Análisis de las culturas nativas de América, aporte material e intelectual, formas de vida y organización social; culturas andinas: reciprocidad (la minga y el ayni) y redistribución; archipiélago de pisos ecológicos y diversidad productiva; distribución espacial de la población; el choque cultural con el mundo hispánico: violencia, sometimiento y explotación (extracción de excedentes); cambios biológicos, ecológicos y culturales (plantas, animales y medio ambiente); Iglesia, evangelización y “extirpación de idolatrías”; el sistema económico colonial; tráfico de personas esclavizadas y grandes potencias; el colonialismo portugués en Brasil; la cultura en la Colonia; conventos y misiones, colegios y universidades; misiones científicas; hacienda y plantación; estamentos sociales coloniales: clases y castas; la mujer en la Colonia; sublevaciones indígenas; identidad latinoamericana: independencia y vinculación al mercado mundial,



proteccionismo y librecambismo, repúblicas criollas, pueblos indígenas y afrodescendientes; migración, revoluciones liberales y proyectos nacionales mestizos; grandes procesos revolucionarios, la Gran Depresión, América Latina y el Ecuador; Ecuador: del “boom” petrolero al auge neoliberal y la “Revolución Ciudadana” (MINEDU. 2016, p. 1121).

Los procesos históricos en el contexto ecuatoriano son las principales fuentes de análisis para la educación ecuatoriana. Algo interesante es también observar los papeles de la iglesia y de la religión dentro del contexto histórico de dominación y control político y social. En este punto, es muy importante que como docentes se apliquen de manera adecuada las técnicas y métodos de enseñanza-aprendizaje, para no deconstruir un aspecto ideológico o religioso en los alumnos; sino que sean de provecho intelectual para el análisis crítico de los hitos históricos. A la final el camino que decidan creer o seguir el alumnado es personal, y no debería ser influenciado por agentes externos como el odio o la exclusión de algún maestro hacia una ideología particular. En ese sentido, los maestros son la guía en el camino del alumno, pero no su destino, ya que cada uno aplica el conocimiento a su conveniencia. Siempre y cuando, esta no agreda al prójimo, solo así se podría considerar que somos ciudadanos libres y racionales.

Capítulo 3. Importancia de la enseñanza de historia en la educación ecuatoriana: una mirada hacia los objetivos

3.1 Antecedentes de la importancia de la historia en el contexto educativo

En el análisis psicopedagógico de la interacción entre enseñanza-educación, se pudo observar la necesidad de vincular a la pedagogía con el currículo, ya que ambos forman parte del sistema educativo. Es así, como para este apartado, se vincularon las teorías basadas en las críticas sobre la enseñanza de la historia en el contexto educativo, en relación a las propuestas y los objetivos planteados por el currículo ecuatoriano. Con esta relación, se planteó dar respuesta a la problemática de investigación basada en la importancia de la enseñanza de historia para el Bachillerato General Unificado. Para las diferentes consignas, en este capítulo, se tomaron en cuenta los análisis metodológicos que se mencionaron en el anterior apartado, sobre los textos y los artículos de los autores expertos en pedagogía de historia, y su vínculo o lejanía con los planteamientos curriculares establecidos en el año 2016 para la educación ecuatoriana.

Un punto en común entre muchos de los maestros y estudiantes de la carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales, e incluso, causa principal por el cual se empezó este estudio, es que, a la materia de historia en la educación ecuatoriana, no se le da la importancia o el papel primario que merece. Más que el



reconocimiento, es la necesidad de comprender su función principal para su enseñanza y para su aprendizaje. No solo por su contexto, ni incluso por su valor ético o moral que evidentemente aporta al alumnado, sino por ser una asignatura crítica que fomenta el pensamiento libre en los estudiantes. Además, es importante por ser esa concepción analítica que enseña a ver el pasado, para entender el presente, y mirar hacia el futuro con una visión innovadora. Esta discusión teórico-metodológica que esta investigación ha planteado desde su inicio, no solo es parte de los intereses personales de su investigador; sino que también forma parte de las experiencias en las prácticas pre-profesionales, ancladas del análisis de los planteamientos pedagógicos-didácticos elaborados por autores expertos en el tema de la enseñanza de historia para la educación formal.

Incluso Prats (2015), en su análisis al modelo curricular, hace una observación importante en el estudio de la enseñanza de historia. En otras palabras, afirma que: “La Historia es una disciplina escolar que se encuentra en claro retroceso y que, en algunos casos, corre el peligro de desaparecer de los currículos educativos” (2015, p. 145). La intención comunicativa en este enunciado, más que un análisis, es un aviso hacia la conciencia educativa. Aquí Prats evidencia la lejanía de una materia de las Ciencias Sociales como es historia, en relación al pensum de estudios obligatoria de la educación formal. Este hecho es evidente, debido a la disminución de la carga horaria y a la necesidad de maestros especializados, que no son considerados con la debida importancia, en el caso de la educación secundaria. Si bien es cierto que para poder corroborar esta hipótesis es necesario el trabajo en campo, es innegable el desapego de la educación en relación a la historia y que incluso se puede evidenciar en el currículo.

Un ejemplo claro del desapego de la enseñanza de historia en relación al currículo actual, es la aparición del Currículo priorizado para la emergencia, o también llamado “Plan Educativo COVID-19”. Este plan de estudios propuesto por el Ministerio de Educación en respuesta a la emergencia global provocada por el COVID-19, establece un nuevo modelo de estudio, en el cual, se establecen las bases de enseñanza para las clases vía online. Teóricamente, “El Plan Educativo COVID-19 tiene la intención de proveer herramientas pedagógicas, metodológicas, psicoemocionales y psicosociales, que fomenten y fortalezcan la construcción de un modelo educativo adaptable y contextualizado, que responda a las diversas necesidades del territorio nacional y permita garantizar el derecho a la educación en medio de la crisis” (MINEDU. 2020, p. 3). Sin embargo, al estudiar a fondo este formato, se puede evidenciar que la enseñanza de la asignatura de historia no está presente como debe ser, y que incluso se le disminuye la carga horaria a una hora por semana. De esa manera, es muy poco probable fomentar ese



pensamiento crítico que se menciona en el currículo, al restarle importancia y el protagonismo debido a la asignatura de historia que, a su vez, esta recargada más a los deberes individuales de los estudiantes, que a las clases prácticas de la materia.

En relación con lo mencionado anteriormente, un método de enseñanza adoptado por el Ministerio de Educación para el caso de la asignatura de historia, es la autoeducación. La falta de horas programadas para las clases de historia, junto con la necesidad del profesor de cumplir con su plan de estudios hace que las clases de historia no sean un modelo eficaz de enseñanza. Las practicas pre profesionales son evidencia viva de este problema, ya que los docentes, muchas de las veces, deben enseñar temas amplios en una sola hora de clase, algo que es prácticamente imposible de abarcar. No solo eso, sino que también la materia pierde su especificidad y a la vez, existen muchos puntos en la enseñanza de un tema que no se tocan o que pueden ser obviados por no ser “muy importantes”. Todos estos son las carencias de este nuevo plan de estudios en el cual, se ve evidenciado la falta de protagonismo para la asignatura de historia que no solo afecta a la enseñanza y su necesidad de llegar al conocimiento del alumnado, sino que también es un desbalance en la distribución de conocimientos en cuanto a las otras ciencias que se enseñan en la educación formal ecuatoriana.

Así como en el análisis de Prats se clarifica el retroceso de esta disciplina, también se debe tomar en cuenta que la enseñanza de esta materia y su importancia radican en la veracidad de la misma. Es decir, que críticamente no es necesario apelar por una historia superficial, basada en fechas y datos falsos, que incluso cruzan por los intereses del Estado sobre el qué enseñar y qué no enseñar. Se defiende “la necesidad de una historia crítica, metodológicamente rigurosa, que exorcice mitos y leyendas y que aborde el pasado sin complejos” (García, C. 2011, p.142). De esta manera, se podrá ayudar a formar el pensamiento del estudiante como parte de un proceso de enseñanza, real y eficaz. Basado en metodologías y didácticas propias de la enseñanza de historia, seguido de un proceso de consolidación de conocimientos que permitan almacenar toda esa información en nuestra memoria a largo plazo. Solo así se podrá visualizar el cambio que el conocimiento histórico puede aportar en la vida del estudiante, ya no solo como un “conocimiento general” como suele catalogar en el dicho popular al saber histórico, sino visto como un desarrollo pleno de la capacidad crítica del ser humano.

3.2 Teoría y materia: convergencias y divergencias de la enseñanza de la historia

Al aterrizar en el currículo ecuatoriano del 2016 y verlo desde la perspectiva psicopedagógica de los autores mencionados anteriormente, se puede ver que



hay algunos aspectos en común. Uno de ellos es la comprensión de los procesos históricos vinculados a nuestro desarrollo como seres humanos. En esta parte es preciso centrarse en los objetivos que se describen en el currículo; en este caso, serán los objetivos generales del área de Ciencias Sociales, en las cuales se encuentran también la historia. Así que, para poder evidenciar esta aclaración, se hizo una revisión breve de estos objetivos generales de área; sin embargo, vale mencionar que posteriormente se aterrizará en los objetivos para la materia de historia, en la cual se basa esta investigación. Dado este contexto, en el apartado de O.G.CS (Objetivos Generales para el área de las Ciencias Sociales) el primer postulado tiene cierto vínculo con las ideas de Prats sobre la enseñanza de historia, en donde se plantea conseguir lo siguiente:

Potenciar la construcción de una identidad personal y social auténtica a través de la comprensión de los procesos históricos y los aportes culturales locales, regionales y globales, en función de ejercer una libertad y autonomía solidaria y comprometida con los otros (MINEDU. 2016, p. 1120)

Un aspecto en común de todos los objetivos, tanto generales como específicos, es el énfasis en la construcción de identidades para el alumnado. Mismas que suelen ser generadas a través de las enseñanzas de la asignatura de historia como parte de la construcción del pensamiento crítico, social, político, moral, ideológico y cultural que nos brinda el conocimiento histórico. Es por eso, que en gran parte del currículo ecuatoriano del 2016 se busca frecuentemente, generar este vínculo entre la humanidad y su derecho a la libertad, también en concientizar al alumno su deber y derecho de ser solidario y comprometido con el prójimo. En general, los objetivos de área para las Ciencias Sociales buscan un mismo fin, y es que, a través de la enseñanza se pueda inducir en el alumnado sentimientos y acciones como la reciprocidad, la diversidad, el respeto al otro, la tolerancia y el conocimiento cultural e histórico en base a las temáticas de estudio.

Una aseveración de Prats (2015) al momento de estudiar al currículo y su vínculo con la enseñanza de la historia, es que en el currículo también se reivindica a la historia científica como pieza fundamental en los estudios primarios y secundarios. Aquí surge una nueva categoría como parte del análisis de la enseñanza de la historia que forma parte de pensum de estudios en el modelo educativo, esta es la “historia científica”. Si bien es cierto, en el currículo ecuatoriano no se menciona explícitamente sobre el análisis de esta categoría, sin embargo, a través de los objetivos podemos evidenciar un apego a la conceptualización de la historia científica también como parte de la enseñanza general. En el O.G.CS. 10 se menciona lo siguiente:



Usar y contrastar diversas fuentes, metodologías cualitativas y cuantitativas y herramientas cartográficas, utilizando medios de comunicación y TIC, en la codificación e interpretación crítica de discursos e imágenes, para desarrollar un criterio propio acerca de la realidad local, regional y global, y reducir la brecha digital (MINEDU. 2016, p. 1123).

Aquí se mencionan algunos puntos de convergencia entre la historia y la ciencia, como son la aparición de técnicas de enseñanza como las TIC's o las diversas fuentes de investigación actualizadas, que permitirán la interpretación y codificación de las fuentes históricas, entre otras. Así que el conocimiento de la ciencia y su vinculación con la historia y las Ciencias Sociales permitirán al estudiante reducir esta brecha digital como la menciona el currículo; de esta manera, permitirá que, a través de una interpretación crítica y actual de los hechos, el alumnado desarrolle conocimientos prácticos y conceptuales que servirán de provecho para mejorar la realidad local, regional y global de su entorno. Para reforzar lo mencionado anteriormente, Uribe (2017) hace una aclaración sobre la historia científica y su necesidad de enseñanza, en donde lo analiza de la siguiente manera:

Se trata de una narrativa historiográfica que describe el proceso de transformación y evolución de la acción cognitiva humana. En ella se detalla la historicidad detrás de la experimentación y las teorías que buscan comprender, aprehender e intervenir el mundo desde los criterios de la racionalidad científica. En ese sentido, la historia de la ciencia explica la trayectoria que los seres humanos han seguido para hallar soluciones a problemas concretos y conocer aspectos de la realidad. (2017, p. 9)

Esta aclaración permite corroborar la necesidad primordial de la enseñanza de la historia, en esta línea de considerar la formación en humanidades como un elemento básico y no solamente complementario en la formación de todos nuestros conciudadanos (Prats, J. 2015). Así que se reafirma la idea sobre una materia fundamental para la educación en la medida que la disciplina histórica es la que, de manera más central, “contribuye a la explicación de la génesis, estructura y evolución de las sociedades presentes y pretéritas; proporciona un sentido crítico de la identidad dinámica y operativa de los individuos y grupos humanos, y promueve la comprensión de las distintas tradiciones y legados culturales que conforman las sociedades actuales” (Moradiellos. 2009, p.55). De esta manera, el pensamiento y conocimiento histórico surge desde sus raíces y así se reafirma en los estudiantes, para así poder formar esta identidad cultural e histórica que la educación plantea para los jóvenes estudiantes.



La aparición de la historia en el escenario educativo está ligada también a la formación de los Estados nacionales, en palabras de Prats (2015), “la enseñanza de la Historia pasó a ser una forma de ideologización para transmitir ideas políticas y sentimientos patrióticos. La consolidación de los Estados liberales y el surgimiento de los nacionalismos supusieron un interés, por parte de los gobiernos, de fomentar el conocimiento de la historia nacional como medio de afianzar ideológicamente la legitimidad del poder y cimentar y estimular el patriotismo de los ciudadanos” (p, 149). Esta no es una premisa nueva, ya que desde el primer capítulo se mencionó lo que ahora nos confirma el autor. Para el currículo ecuatoriano esta no es una excepción, ya que, si bien es cierto, la ideología de la Nación como tal no está presente; sin embargo, se hace alusión indirectamente a este sentimiento patriótico y nacional. Dos ejemplos claros son los O.G. CS. 6 y el O.G.CS. 7, en donde se plantea conseguir lo siguiente:

Construir una conciencia cívica, crítica y autónoma, a través de la interiorización y práctica de los derechos humanos universales y ciudadanos, para desarrollar actitudes de solidaridad y participación en la vida comunitaria (MINEDU. 2016, p. 1122).

Adoptar una actitud crítica frente a la desigualdad socioeconómica y toda forma de discriminación, y de respeto ante la diversidad, por medio de la contextualización histórica de los procesos sociales y su desnaturalización, para promover una sociedad plural, justa y solidaria (MINEDU. 2016, p. 1122)

Todas estas formas implícitas de definir el criterio social y cívico que el currículo plantea conseguir en los alumnos, es parte de los intereses estatales de un gobierno en su uso plena de la educación. No en vano ya señalaba Jerzy Topolsky (1985) sobre la historia y su conocimiento, los cuales son uno de los principales elementos de la conciencia nacional y una de las condiciones básicas para la existencia de cualquier nación. Aquí el autor se refería a la necesidad de mantener viva la conciencia nacional y regional de un territorio. Así que la enseñanza de la historia también está vinculada a los ideales de un Estado, de esta manera, se debe reformar primeramente a este organismo para que así pueda haber un cambio en el tipo de enseñanza que se imparta en la educación secundaria.

A pesar de todos los límites tanto estatales, como pedagógicos que la enseñanza de la historia suele presentar, se puede decir que “En las últimas décadas, la historia y su enseñanza ha experimentado una importante evolución en su configuración como disciplina científico-académica” (Prats, J. 2015, p. 152). La tendencia general, que muchos han venido defendiendo desde hace años, ha sido la de considerarla como una ciencia social que sirva para educar la conciencia



colectiva de los ciudadanos, así como para reconocer e identificar las raíces sociales, políticas y culturales de las diferentes naciones, priorizando una historia común, intentando evitar manipulaciones del conocimiento de pasado y excluyendo el fomento de posiciones xenófobas. El análisis de los currículos y de los libros de texto muestra que los países que están modernizando su educación proponen contenidos históricos que responden, cada vez más, a las exigencias de la ciencia histórica y no a la proclamación de una historia esencialista y etnicista, basada en un concepto de nación con valores «eternos», las grandes epopeyas históricas y, en muchos casos, con un relato de los hechos construidos a la defensiva y justificado por su rivalidad secular con otros países (Prats, J. 2015, p.153).

Evans (2011) defiende la historia enseñada como una disciplina crítica, señalando que:

Los historiadores, consideramos que una de nuestras principales tareas es el desmitificar, demoler las ortodoxias y desmontar los relatos políticos que propongan reclamaciones espurias de objetividad. Esto es lo que se debe hacer en las aulas. Gove, Schama, y los que pretenden reintegrar la historia narrativa, están confundiendo la historia con la memoria. La Historia es una disciplina académica crítica cuyos objetivos son precisamente interrogar a la memoria y a los mitos que genera (p. 68).

De todo lo planteado por el autor se desprenden tres conclusiones: la primera, la constatación de que algunas administraciones tienen una visión doctrinaria e ideológica de la historia como materia educativa, y la quieren poner al servicio de su visión del modelo social y político y, en algunos casos, de sus concepciones identitarias. La segunda, el poco peso que los profesionales de la educación, los historiadores y los didactas tienen en un debate que, sin duda, les afecta de lleno, y sobre el que pueden ofrecer visiones mucho más racionales y ajustadas. Y la tercera, el carácter político que, a diferencia de otras materias escolares, tiene la historia en la educación (Prats, J. 2015, p. 153). Sin lugar a duda una forma coherente y racional de aprender a diferenciar entre lo real y lo imaginario en el campo de estudio, es a través del conocimiento histórico. Por lo tanto, la enseñanza de la historia no solo ofrece una apertura al saber conceptual, sino también desmitifica muchos hechos, eventos o incluso ideologías que no permiten ver al mundo tal como es.

Un punto aparte y que forma parte de la investigación es el uso político de la historia, que no solo se observa en las competencias de ordenación curricular de los gobiernos, sino que se expresa en el uso social que se hace de él (Prats, J. 2015, p. 156). En ocasiones, los gobiernos se esfuerzan en potenciar mitos y



epopeyas históricas que parecen reforzar sus propias tesis sobre la concepción del Estado o las relaciones internacionales. Un ejemplo de esto puede ser el llamado niño héroe Abdón Calderón, quien fue un personaje mítico para la historia ecuatoriana, que sin embargo forma parte de los saberes temáticos para el plan de estudio de historia. De eso se habló en párrafos anteriores, sobre defender una historia real, en la cual los mitos sean esclarecidos y que los hechos e hitos históricos puedan ser analizados con profundidad, tanto por los maestros como por los alumnos. Así que, el problema reside en que estas acciones institucionales o comerciales, por la propia intencionalidad, naturaleza y formato comunicativo en que se presentan, suelen ofrecer una visión poco objetiva de lo que conmemoran o de lo que explican (Prats y Santacana, 2011).

En este proyecto, vale recalcar, que no está en discusión si la historia que enseñan en los colegios es objetiva o no. Lo que si se pone en tela de juicio, es la mejor manera de enseñar la historia, para que así pueda resultar de manera objetiva en el aprendizaje de los estudiantes. Uno de los aspectos que más se tomó a consideración para definir la importancia de la enseñanza de historia en la educación ecuatoriana, es la contribución de esta asignatura para el alumnado en general. En el currículo se menciona lo siguiente:

Uno de los objetivos esenciales de la Historia es la construcción de la identidad cultural de los pueblos, es decir, aquí, a través de los estudiantes, para que puedan hoy por hoy, quizá como nunca, hacer frente a las exigencias de una globalización capitalista mercantilista, homogeneizadora, individualista. La identidad latinoamericana, en general, y la ecuatoriana, en particular, responden a un proceso que todavía se halla en construcción, proceso vital que incide profundamente en el desarrollo de sus sociedades. De allí el énfasis en el rescate, descripción y análisis de aquellos elementos culturales originarios, fundacionales, que dan forma al pensamiento y a la manera de ser del latinoamericano y el ecuatoriano, desde los grandes aportes y el legado de sus sociedades aborígenes, mestizas y afrodescendientes (Benítez & Garcés, 2014); lo que explica, por una parte, las reacciones y los sentimientos cotidianos de sus actores sociales (MINEDU.2016, 1124).

En esta parte, el currículo intenta aclarar el para qué se estudia de manera exhaustiva y repetitiva el pasado ecuatoriano, así que la enseñanza de la historia en este punto forma parte del proceso evolutivo de la humanidad. La enseñanza de los grandes aportes y los legados de las civilizaciones antiguas, permiten al alumnado tener presente el cambio que surgió desde la época antigua, hasta el día de hoy. De ahí que en el currículo se menciona, que esta forma de ver o de enseñar historia sigue siendo parte de un proceso en construcción. Este proyecto



de reestructurar los métodos de enseñanza de historia, nacen como parte del incentivo hacia una humanidad fundada en valores y sentimientos de tolerancia y respeto hacia los demás.

Asimismo, por otra parte, un segundo objetivo fundamental del estudio de la Historia es la construcción de un proyecto social (Fontana, 1982), exigencia y necesidad fundamentales en la medida en que el estudio del pasado sólo tiene sentido porque busca reconfigurar un presente y un futuro “otros”, en la convicción profunda de que “otro mundo es posible”, pues si bien, en los procesos identitarios se juega con la tolerancia, el respeto y la interculturalidad, en los procesos de construcción social se apunta a la lucha contra toda forma de discriminación, de injusticia y de inequidad, pues desigualdad no es igual a diversidad. Estos dos grandes objetivos de la Historia no serían posibles si no se considerara una visión integral de los procesos históricos en los que surgen y se labran, a través de ese motor insustituible que es el trabajo humano, tanto como práctica humana productiva de todo su acervo cultural material y simbólico, cuanto como categoría de análisis que permite dar cuenta del origen, desarrollo, cambios y transformaciones evolucionistas y revolucionarias de la humanidad (MINEDU. 2016, p.1124).

En este punto, la enseñanza de la historia busca lo que Prats denominaría la llamada memoria histórica. Se considera memoria el despertar recuerdos sobre las atrocidades de unos sobre otros en acontecimientos penosos para los países como, por ejemplo, guerras civiles, procesos de represión, persecuciones de minorías, etc. Pero no hay que confundir el tratar la memoria histórica con la correcta enseñanza de la historia. La controversia científica se centra en la distinción que debe realizarse entre memoria e historia. La posición más aceptada es la que señala que la memoria histórica, en lo que tiene de memoria, es un proceso estrictamente individual, biográfico, y en ocasiones cultural y que, por tanto, no puede ser tildada de conocimiento histórico más que por metonimia. Algunos relatos pueden tomar contacto con lo que denominamos historia científica, pero no asimilarse a esta (Prats, J. 2015, p. 158). En el currículo ecuatoriano también se especifica sobre las vivencias y las biografías históricas, sin embargo, son conceptualizadas de otra manera:

El estudio de la Historia, como el de todas las Ciencias Sociales, no tiene una utilidad instrumental, no sirve para “hacer algo práctico y útil”, en el sentido pragmático y utilitario de la expresión. El estudio de la Historia - resumiendo quizá los objetivos arriba explicitados- lo que hace es intentar reconstruir y comprender la “biografía de la humanidad”, con sus luchas y conflictos, sus logros y decepciones, sus maravillas y sus horrores, armada de una perspectiva ético-política propia del hacer humano y de todo el



andamiaje teórico y metodológico que le es propio. De dónde venimos, cómo hemos llegado a ser lo que somos, y a dónde queremos llegar como humanidad, como especie, como colectivo racional y ético. He ahí los grandes desafíos y objetivos que la humanidad le plantea a la Historia, hoy más que nunca amenazada por un sistema económico y cultural que le apuesta a la muerte. Y lo hace acicateada precisamente por el objeto de estudio de la Historia: el tiempo, alrededor del cual y en función del cual deben estructurarse todas las tareas del trabajo pedagógico (MINEDU, 2016, p. 1124)

Algo en lo cual se está en total desacuerdo, es en el pensar que la historia o las Ciencias Sociales no tienen ninguna utilidad, porque si fuera así, cuál sería la razón por la cual forma parte del pensum de enseñanza, si realmente no tuviera el fin de ser útil. En esta parte debe existir el cambio en el planteamiento de ideas, hacia una nueva visión en la enseñanza de la historia. Muchos autores que se han mencionado anteriormente muestran la necesidad de mantener una historia viva, fundada en las mentes de los estudiantes, para así formar un carácter crítico en cada uno de ellos. De esta manera, claro que tiene utilidad la enseñanza de la historia, ya que sirve como la fuente primordial no solo de la sabiduría, sino de la intelectualidad crítica en la vida de los seres humanos. Por esos motivos, no puede excluirse, o mucho menos restarle importancia, ya que entre todas las materias formar un solo cuerpo, que es el bagaje teórico, conceptual y actitudinal del ser humano en formación.

Es de esta manera, como la historia científica, que debe ser la historia enseñada en las aulas de clase, es una " trituradora de memoria que la digiere para poder producir conocimiento. De todas formas, debe decirse que la memoria de los hechos pasados puede ser un estímulo para el pensamiento histórico, al que reta a construir su comprensión, contextualización, interpretación y, como consecuencia, a elaborar una explicación" (Prats y Santacana, 2011). Y esta perspectiva debe ser considerada como un punto para la incentivación o motivación, un primer escalón para un correcto proceso de enseñanza y de aprendizaje. Estas y otras causas ponen de manifiesto la dificultad que supone enseñar (o investigar historia) intentando evadirse del contexto político, e incluso que pasa por el marco conceptual, en donde encuentra su punto de encuentro en la educación y la pedagogía (Prats, J. 2015, p.162). De esta manera, se fundamenta la necesidad clave de su funcionamiento ya no solo como aprendizaje educativo, sino como parte del contexto político-social de la comunidad. Porque es imposible estudiar historia sin tocar los aspectos sociales y políticos que aquejan el diario vivir, al contrario, el uso de ambas partes fomentaría una correcta enseñanza de la historia real y objetiva.



En el contexto educativo, deben considerarse tres ámbitos en los que la historia cumple una función básica en la formación de niños y jóvenes. La enseñanza y el aprendizaje de la historia deberían atender a la consecución de tres grandes objetivos globales y generales que sitúan las ideas de Moradiellos (2009), en el campo de la perspectiva, el conocimiento y la competencia. Es clave adquirir una perspectiva y un punto de vista racional sobre la evolución y dinámica del pasado de las sociedades humanas, para tener así una mejor base para la comprensión del presente. Esta perspectiva implica que el aprendizaje incorpore, al menos, estas siete dimensiones: analizar, en exclusiva, las tensiones temporales. Estudiar la causalidad y las consecuencias de los hechos históricos. Explicar la complejidad de los problemas sociales. Permitir construir esquemas de diferencias y semejanzas. Analizar el cambio y la continuidad en las sociedades. Potenciar la racionalidad en el análisis de lo social y lo político. Y, por último, conocer y contextualizar las raíces culturales e históricas (Prats y Santacana, 2011). Todas estas etapas permitirán al estudiante forjar un conocimiento histórico basado, en una perspectiva real de lo que sería un manejo adecuado de las metodologías de enseñanza de historia. De esta manera, potencia las posibilidades de que en un futuro su uso sea adecuado y pertinente, no solo en el campo académico, sino también en lo laboral, lo cotidiano y las relaciones intrafamiliares.

Desde esta perspectiva, la historia entendida como materia escolar no debe concebirse como una serie de conocimientos acabados, sino como una aproximación a un conocimiento en construcción, como lo es cualquier conocimiento científico (Prats, J. 2015, p. 166). Así mismo, su enseñanza no es un tema descubierto y que por ende forma parte de un conocimiento exacto. Al contrario, se propone que recién como academia y estudiantes se está empezando a descubrir nuevos métodos y formas eficaces de enseñar. También hay que acoplarse a las necesidades del entorno, ya que como se mencionó con anterioridad, una pandemia hizo que se buscaran nuevas formas de aprendizaje y enseñanza, las cuales no pulimos aún. De esa manera, es interesante descubrir cómo se irá formando la enseñanza de la historia en futuras generaciones, muy probablemente con un apogeo científico y didáctico a la tecnología, que como vemos hoy en día, forma parte del diario vivir de las personas. Así que la historia y su enseñanza no solo van de la mano del pasado, sino también de la construcción del presente y con una mirada hacia el futuro, siempre y cuando sea utilizada e impartida de buena manera. Ya no con mitos creídos, o con hazañas piadosas que forman parte más del lenguaje oral; sino con hechos reales repensado por la comunidad estudiantil, lo que ayudaría a la formación del carácter y la conciencia crítica.



Dicho acercamiento deberá realizarse a través de caminos que incorporen la indagación, la aproximación al método histórico y la concepción de la historia como una ciencia social y no simplemente como un saber erudito o simplemente curioso (Prats, 1997). Por ello, es importante definir la historia para ser enseñada como un corpus de saberes que no solamente incorpora lo que ya conocemos gracias a los historiadores, sino que además nos indica el camino de cómo se construye el conocimiento y cuáles son los procesos y las preguntas que debemos formularnos para llegar a tener una idea explicativa del pasado (Prats y Santacana, 2011). También es válido recordar que para la enseñanza de la historia no existen preguntas malas, y que eso debemos forjar en el criterio del alumnado. Ese instinto por tener curiosidad y el de cuestionarse por todo, no con fines amarillistas o de especulación; sino más bien con metas académicas que induzcan a la investigación. A opinión personal, la enseñanza de la historia debería ser de esa manera, más investigativa y de campo, que los conceptos sean vinculados a las prácticas, porque solo de esa manera dejaremos la idea de que la historia no es una materia “útil ni práctica”.

Después de todo lo mencionado anteriormente, se llega a la conclusión de que enseñar historia equivale a enseñar a pensar, en este caso históricamente, por lo que la clase de historia debe ser un laboratorio que permita trabajos de simulación del trabajo del historiador (Prats, J. 2015, p. 171). Este proyecto incentivará a la proliferación del gusto histórico, ya que la mayoría de adolescentes son curiosos por naturaleza. Por lo tanto, si se les entrega una asignatura vinculada a la investigación, ellos la van a aceptar de mejor manera, y esto a su vez permitirá generalizar el placer por estudiar historia y a su vez, mejorar los métodos de enseñanza que se encuentran vigentes. También, ayudará a afirmar que la historia, como disciplina académica, es una de las materias educativas con mayores posibilidades para la educación y la instrucción de la juventud. Debe ser respetada y enseñada correctamente en nuestros planes de estudio y no ser diluida, como parecía tendencia en los años noventa, en una pretendida ciencia social educativa, que, como es sabido, no se corresponde con la estructura y desarrollo del conjunto de las ciencias sociales (Prats, J. 2015, p. 171). De esta manera, se fomenta el uso y acceso de la información basada en los hechos históricos como forma de conocimiento, que comprende parte de los objetivos fundamentales de la educación ecuatoriana, basada en la estructuración y complejización del pensamiento estudiantil.

En este punto, es interesante retomar las ideas de Prats sobre la existencia y la perdurabilidad que debería tener la enseñanza de la historia, en donde lo analiza de la siguiente manera:



La existencia de la historia como ciencia social y su correcta enseñanza están inmersas en estos dos fenómenos estructurales y culturales. Su pervivencia está condicionada por el desenlace de las dos cuestiones. Por ello, además de la labor callada y metódica de nuestro trabajo en los archivos y en las aulas, estamos comprometidos a combatir por la pervivencia de un modelo de institución educativa pública científico-humanista, de raíz ilustrada, y por demostrar que la historia puede alcanzar, como de hecho alcanza, los niveles de objetividad y verdad que es posible en una ciencia, en este caso, social. Y que enseñarla con rigor es uno de los principales caminos para la adecuada formación de una ciudadanía libre, crítica y feliz, como decían los ilustrados estudiados en este apartado (2015, p. 172).

Y esta es la realidad en la educación ecuatoriana, que como en muchos otros casos se tiene la idea de que enseñar historia es enseñar memorias, o enseñar pasado o cuentos, o narraciones. Pero la verdad es que enseñar historia es enseñar a pensar, es enseñar a imaginar la realidad, es repensar y reciclar los ideales impuestos por las masas o incluso por las grandes élites. Si en el currículo se habla sobre la enseñanza de la historia como un método de conseguir libertad, pues es la realidad educativa. El reto consiste en mantenerlo vigente no solo en un documento como es el currículo, sino que debe traspasarse esas enseñanzas a las aulas de clase. De esa manera, se defiende la enseñanza de la historia única y objetiva, como parte del proceso evolutivo de mejora de la calidad de educación ecuatoriana, que muy probablemente no sea de la noche a la mañana, pero que si puede considerarse como un proyecto a largo plazo. Todo depende del compromiso que como maestros y alumnos tengamos para estudiar e investigar más, porque algo que nos enseñó esta materia, es que ninguna verdad está dada por sentada.

Conclusiones

En este punto de la investigación, tras el análisis de los expertos y su vínculo en recalcar la importancia de la enseñanza de una historia real y crítica, es válido concluir afirmando que si es necesario enseñar esta asignatura en la educación ecuatoriana. También, es preciso mencionar que se le deba dar mejor atención y mayor protagonismo, así como las demás ciencias experimentales y teóricas, no solo por un pensamiento o inclinación preferencial, sino porque, a lo largo de los años, se ha demostrado el poder educativo que tiene en la mente de la niñez, juventud y adultez. Es inevitable observar los avances que esta asignatura pudiera tener, siempre y cuando desde el Estado y sus reformas educativas, se preste a consideración. La exclusión de ninguna materia puede ser permitida, ya que todas forman parte del bagaje conceptual y actitudinal de los jóvenes, sin embargo, en el



caso de la historia, esta tiene un plus adicional, debido a que fomenta no solo el conocimiento en valores y saberes, sino que también permite la formación crítica y orientada basada en los procesos históricos y humanos.

Al relacionar la importancia de la historia con la esencia y características de la misma, también vale destacar la necesidad que tiene de adaptarse al contexto y a su entorno, para así poderla aplicar de mejor manera y que su utilidad sea de provecho. Y así como ya se mencionó a lo largo de este proyecto, se debe recalcar el adecuado funcionamiento y provecho de la asignatura de historia como un saber incluyente e integrador, por lo tanto si se defiende la enseñanza de esta materia se debe asegurar tanto en el currículo como en la práctica docente el correcto funcionamiento y uso que se le dé. A la final la enseñanza de la historia en el Bachillerato General Unificado se ha convertido en una materia totalizante e interdisciplinaria, plagada de un sinnúmero de agentes y hechos sociales, políticos y económicos que no ejercen más que conocimiento y no conciencia. Es por eso que gracias a las prácticas pre-profesionales, y a los estudios vistos desde otras perspectivas contextuales en diferentes países, en el Ecuador se debería rescatar la enseñanza de la historia crítica, planteada desde el currículo con bases pedagógicas y fines sociales, que ejerzan un bien común para todo el pueblo ecuatoriano, bien no material sino sustancial y de conocimiento-acción.

El estudio del currículo y la relación con la enseñanza de historia es un punto clave para esta investigación, debido a que aquí se pudo denotar las semejanzas e incluso la necesidad de asociarlos para poder entender de mejor manera cómo se está educando en nuestro país. De esta manera, se puede concluir aclarando que el currículo ecuatoriano tiene muchos puntos a favor, ya sea en la estructuración, como en la formulación de objetivos con relación a las propuestas teóricas de los autores mencionados en este proyecto. Son innegables los cambios de la estructura curricular y las reformas que se han venido dando desde el siglo XX, así que es preciso mencionar que nuestra educación y su relación con la enseñanza de la historia han ido avanzando. Hay muchos puntos que corregir como las temáticas de enseñanza o lo que en el currículo se conoce como destrezas, y también el impacto de los intereses estatales en la enseñanza, y el protagonismo visto desde la carga horaria para la asignatura de historia que prácticamente es escasa a comparación de otras materias.

Los objetivos que encontramos en el currículo actual ecuatoriano siguen las indicaciones de muchos autores, como es estar propuestos en infinitivo, o que busquen alcanzar el conocimiento de la historia propia, la historia autóctona. Lo que no se debe olvidar es aprender a identificar la criticidad en la enseñanza, que es lo que a través de los objetivos no está presente como factor principal. También el exceso de tecnicismos ha causado confusión en algunas partes del currículo,



convirtiéndolo en un texto complejo cuando lo que se debe buscar es clarificar de manera adecuada las recomendaciones que se encuentran en él, más no volverlas inentendibles. El pensamiento crítico hacia los agentes sociales o las acciones políticas, económicas y sociales es lo que realmente se debería buscar, no como un simple conocimiento, sino como una apropiación de los hechos y una mirada innovadora hacia las problemáticas actuales y futuras.

Gracias a las observaciones en las prácticas pre-profesionales y el análisis del currículo ecuatoriano, se puede volver a recalcar es muy importante enseñar historia en la educación formal obligatoria. No obstante ni conformes con aquello, se debe incentivar al estudio de la asignatura, ya que en la actualidad el alumnado en general desconoce su uso y su importancia. Son más que claros las propuestas de los autores mencionados en los cuales afirman la calidad del perfil de salida del bachiller cuando entiende y comprende la necesidad de aprender historia, ya que será la base social, política y económica hacia su visión como profesional capacitado. Los maestros y la comunidad también deben ser partícipes activos de la enseñanza de historia, incluso de aquella historia que pareciese no tener relevancia como la historia oral, que realmente fortalece la idiosincrasia y la identidad del ser humano. De esta manera, se dejará de pensar que somos tan diferentes al resto, que es la causa principal de muchos males que vivimos y que históricamente han ido creciendo poco a poco.

En el caso de los objetivos planteados desde el currículo, cabe destacar la diferencia entre los planteamientos curriculares y la apropiación del docente. Es por eso que considero que estudiar la enseñanza de la historia y la importancia de los objetivos en la educación ecuatoriana va a ser necesario aterrizarlo en el campo, para poder analizar y ver si está puesto en práctica los objetivos a conseguir y la correcta relación entre reglamentos y enseñanza. Buscar la calidad de la enseñanza de la historia nos permitirá obtener mejores resultados, incluso con un currículo perfeccionado con vista hacia una enseñanza integradora de conocimientos. Otro aspecto que es necesario destacar, es la importancia de plantear estas inquietudes en el aula, donde realmente se observe si se le da o no importancia a la enseñanza de historia y cómo se la enseña. Así que pienso que sería conveniente realizar investigaciones y trabajos de campo relacionados con este tema en un futuro cercano, donde el investigador se haga partícipe en las aulas y verifique las formas y maneras en las cuales se está enseñando historia. De esa manera, se podría anclar la teoría con la práctica, que como muchos autores defienden, es la manera más efectiva de educar al pueblo a través de una enseñanza bidireccional.



Bibliografía

- Alvarado, Y., Barrera, A., Breijo, T. & Bonilla, I. (2018). El proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. Cuba: Mendive, pp. 610-623.
- Angulo, F. y Blanco, N. (1994). Teoría y desarrollo del currículum. Málaga: Aljibe, pp. 423-450.
- Asamblea Constituyente del Ecuador. Constitución de la República del Ecuador, publicado el 20 de octubre. Quito, 2008.
- Ausubel, D. (1963). The Psychology of Meaningful Verbal Learning. New York: Grune&Stratton.
- Barrera, E. Barragán, T y Ortega, G. (2014). La realidad educativa ecuatoriana desde una perspectiva docente. Quito: Revista Iberoamericana de Educación, pp. 9-20.
- Bardín, L. (1986). Análisis de contenido. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Brom, J. (2012). Para comprender la historia. México: Siglo XXI.
- Cabrera, C y Espinosa, B. (2008). Desafíos para la educación en el Ecuador: calidad y equidad. Quito: FLACSO.
- Cabrera, F. (2010). El pensamiento creativo desde la reforma curricular ecuatoriana. Estudio en la etapa de las operaciones formales (8o,9o y 10o) año de educación básica. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Castellanos, D. (2001). Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador. La Habana: Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona».
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). Métodos de investigación educativa. Madrid: La Muralla.
- Colón, M. (2010). ¿Para qué enseñar historia en la escuela primaria? Universidad Pedagógica Nacional, pp. 9-23.
- De Sousa, B. (2009). Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI.
- De Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio



- Duque, R. (1993). La evaluación en la ES venezolana. Caracas: Aniversario X.
- Escudero, J. (1999). Diseño, desarrollo e innovación del currículum. Madrid: Síntesis, pp. 23-44.
- Espinoza-Osorio, J. (2016). El lenguaje entre el poder y la educación en México. El Fuerte: Ra Xanhai, pp. 343-353.
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. San José: Universidad de Costa Rica.
- Fierro, B. (2013). La formación lingüística y literaria de los estudiantes de las carreras pedagógicas de la provincia de Matanzas en la formación inicial. La Habana: Matanzas S. A.
- Foucault, M. (2013). El poder una bestia magnífica. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar: nacimiento de una prisión. México: Siglo XXI.
- Franco-López, J. (2016). Organizaciones educativas: el poder en el aula. México: Revista electrónica Educare, pp. 1-23.
- Freire, P. (1974). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2002). Miedo a la liberta. Argentina: Paidos.
- Gilbert, R. (1977). Las ideas actuales en pedagogía. México: Grijalbe.
- Hernández, M y García, B. (2017). Currículum y práctica docente: hacia una educación transformadora. San Luis de Potosí: COMIE.
- Hilario, K. (2015). La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. Lima: Universidad Central del Perú, pp. 127-133.
- Hirsch, D & Rio, D. (2015). Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista. Buenos Aires: Foro de Educación, pp. 69-91.
- Hernández, R. (1999). Metodología de la investigación. México: Graw Hill.
- Isch, E. (2011). Las actuales propuestas y desafíos de la educación: el caso ecuatoriano. Campinas: Eduçacao y Sociedade, pp. 373-392.



- Isch, E. (2001). Educación democrática para enfrentar a la educación neoliberal. Quito: Editorial Pedagógicas.
- Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. Madrid: Morata.
- Lombardi, A. (2000). La enseñanza de la historia consideraciones generales. Mérida: Universidad de los Andes, pp. 9-23.
- López, L y Giroud, B. (2020). Flexibilidad curricular en la formación personal. Universidad y Sociedad, pp. 194-201.
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. Universidad de Huelva, pp. 177-198.
- Luna, P. (2001). Pensar históricamente: Reflexiones y recuerdos. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 242-257.
- Meza, J. (2017). Diseño y desarrollo curricular. México: Tercer Milenio.
- MINEDU. (2016). Currículo de los niveles de educación obligatoria. Quito: Ayala.
- Morón, M. (2011). "La importancia de la motivación en educación infantil. Temas para la educación." Recuperado de: <http://www2.fe.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7914.pdf>
- Mora, A. (2004). La evaluación educativa: conceptos, periodos y modelos. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica.
- Morín, E. (2007). Los problemas en la educación. México: Editora Sonia Luz.
- Pagés, J y Santisteban, A. (2013). Una mirada al pasado y un proyecto al futuro: Investigación e innovación en didáctica de las Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 13-145.
- Pantoja, P. (2017). Enseñar historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: reflexión desde la formación docente de Ciencias Sociales en Colombia. Cali: Diálogo Andino, pp. 59-71.
- Pardinas, F. (1975). Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental. Décimotercera edición. México DF, Siglo Veintiuno Editores.
- Piaget, J. (1970). Psicología de la inteligencia. Buenos Aires: Psique.
- Prats, J. (2001). Enseñar historia: notas para una didáctica innovadora. Mérida: Universidad de Valencia, pp. 37-84.



- Prats, J. (2011). ¿Por qué y para qué enseñar Historia? Barcelona: Universidad de Barcelona
- Sacristán, G. Feito, R. Perrenoud, P. y Linieza, M. (2011). Diseño, desarrollo e innovación del currículo. Madrid: Morata S.A.
- Sacristán, G. (1991). Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo. Madrid: Anaya.
- Sacristán, G. (2010). ¿Qué significa el currículum? Valencia: Universidad de Valencia.
- Sacristán, G. (1999). La desregulación del currículum y la autonomía de los centros escolares. Madrid: Morata.
- Salcedo, H. (2011). Los objetivos y su importancia para el proceso enseñanza-aprendizaje. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 113-130.
- Santisteban, A. (2010). La conformación de competencias del pensamiento histórico. Manizales: Universidad de Caldas, pp. 34-56.
- Stenhouse, L. (1991). Investigación y desarrollo del currículum. Madrid: Morata SA, pp, 315-365.
- Tarky, M. (1979). Estudio del pensamiento hipotético-deductivo. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz, pp. 273-286.
- Terán, R. (2021). Currículo y enseñanza de la historia y las Ciencias Sociales en la educación ecuatoriana: tensiones entre la identidad nacional y el pensamiento crítico. Quito: Ayla. Tomado de la Cátedra abierta de historia de la Universidad de Cuenca, jueves 29 de julio de 2021.
- Tinto, J. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de origen. Mérida: Universidad de los Andes, pp. 135-173.